



SECRETARIADO LATINOAMERICANO DE CARITAS

Niños de Hoy... Iglesia del mañana

ENCUENTRO BOLIVARIANO Y CENTROAMERICANO
DE
PASTORAL SOCIAL DE LA INFANCIA

Bogotá, noviembre 1987

San Salvador, diciembre 1987

DOCUMENTOS CELAM No. 103
DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL – DEPAS
Bogotá, 1988

CONTENIDO

| | Págs. |
|--|-----------|
| Presentación | |
| Pbro. Jaime Prieto Amaya Secretario Ejecutivo del DEPAS – CELAM | 7 |
| I. Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma de 1988 . | 12 |
| II. Situación de la Infancia en América Latina | |
| Resumen de la ponencia del Dr. José Carlos Cuentas Zavala, Coordinador de Area de UNICEF . . . | 17 |
| III. Primer Encuentro Bolivariano de Pastoral de la Infancia | 24 |
| – Participantes | 25 |
| – Palabras de la Doctora Teresa Albáñez Barnola, Directora Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe | 30 |
| – Palabras de Monseñor Italo Severino Di Stéfano, Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social del CELAM | 37 |
| – La teología frente al problema de la supervivencia y el desarrollo infantil – algunos enfoques del marco doctrinal. Resumen de la ponencia del Padre Alberto Múnera, S.J., Presidente de la Conferencia de Instituciones Católicas de Teología (CICT) | 44 |
| – Consideraciones generales para la programación de proyectos sobre supervivencia y desarrollo infantil | 50 |

Diseño: Centro de Publicaciones – CELAM
Foto de la portada: F. Urbina

© Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF
Secretariado Latinoamericano de Caritas – SELAC
Calle 78 No. 11-17 – A.A. 51086 – Tel. 235 7044
ISBN-958-625-121-7
Primera edición 2.500 ejemplares
Impreso en Colombia – Printed in Colombia

| | |
|---|------------|
| – Políticas y estrategias para la elaboración de programas concretos de supervivencia y desarrollo infantil a nivel bolivariano | 53 |
| – Declaración del Primer Encuentro Bolivariano de Pastoral de la Infancia | 55 |
| – Recomendaciones y proposiciones | 58 |
| IV. Primer Encuentro Centroamericano de Pastoral de la Infancia | 63 |
| – Participantes | 64 |
| – Palabras de Monseñor Oscar Rodríguez Maradiaga, S.D.B., Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras, Secretario General del CELAM | 68 |
| – Pensamiento cristiano en torno al niño, Padre Walter Guerra | 73 |
| – Políticas y estrategias para la elaboración de programas concretos de supervivencia y desarrollo infantil a nivel centroamericano | 83 |
| – Declaración del Primer Encuentro Centroamericano de Pastoral de la Infancia | 85 |
| – Recomendaciones y proposiciones | 88 |
| V. Algunas experiencias significativas | 93 |
| – La salud de los niños: un reto pastoral en la Iglesia colombiana | 94 |
| – Misioneros de la familia: un proyecto de la Diócesis de Choluteca, Honduras | 99 |
| Anexo | 102 |
| Plan a mediano plazo para la región de América Latina y el Caribe, UNICEF | 103 |

PRESENTACION

Según los cálculos estadísticos, en el año 2000 el 80% de la humanidad se concentrará en los países del así llamado Tercer Mundo. De este porcentaje, una cuota bastante elevada corresponderá a América Latina. Doce millones de niños nacerán cada año en nuestro continente hasta el año 2000. De estos niños (entre 0-5 años), aproximadamente 14 millones morirán antes de finalizar el siglo por causas que se pueden prevenir.

El ritmo de crecimiento económico y progreso social en nuestros países es cada vez más lento; a veces insignificante y en algunos casos negativo. Hoy se habla del empobrecimiento progresivo no como una simple apreciación moral o social sino como elemento real de la teoría del subdesarrollo. La última Encíclica del Santo Padre Juan Pablo II "Sollicitudo Rei Socialis" deja constancia explícita de este atroz fenómeno que ha aniquilado en muchos las esperanzas de un ascenso en la escala social y ha reducido a la multitud a la simple condición de pobreza absoluta.

Por otra parte, si un alto porcentaje de niños muere prematuramente "otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y síquico; y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad" (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1988).

El daño acumulado en la niñez de un país resulta de tales proporciones que difícilmente se puede reanudar un proceso integral no sólo de supervivencia sino de desarrollo infantil. Si los niños de hoy son la sociedad de mañana, los pronósticos se hacen cada vez más pesimistas. Si los niños de hoy son la Iglesia de mañana, bastantes razones encontraremos para preocuparnos por el desarrollo integral de la infancia.

De acuerdo con estos planteamientos se va elaborando progresivamente dentro de la Iglesia una nueva visión de la problemática de la infancia y de la niñez, y se van abriendo nuevos horizontes de presencia evangelizadora concreta.

Por una parte, se amplían los puntos de referencia, de tal manera que se ubica y se enlaza este problema concreto dentro de la misma globalidad del subdesarrollo. Cambia así radicalmente el carácter de tantas obras de protección de la infancia promovidas por la Iglesia. De la simple asistencia se pasa a la promoción social, no sin crisis internas que el mismo entusiasmo, convicción y carisma de fundadores y colaboradores de estas instituciones ayuda a superar.

Por otra parte, las experiencias aisladas que anteriormente podían subsistir y justificarse por sí mismas, se abren e interrelacionan buscando al interior y al exterior la colaboración, el apoyo y la sintonía que reúne todos estos esfuerzos en planes orgánicos y globales de desarrollo social.

Dentro de este contexto se sitúan en América Latina los planes conjuntos que últimamente se han elaborado y realizado entre Instituciones de Iglesia, tales como CELAM, SELAC, Conferencias Episcopales y el UNICEF.

Después del Encuentro de Londrina patrocinado por la CNBB y organizado por UNICEF, el DEPAS fiel al mandato de la Asamblea de Ypacaraí, incluyó dentro de su programación ordinaria las actividades conjuntas con Unicef en orden a

propiciar en las diferentes Comisiones Nacionales planes concretos de Pastoral Social de la Infancia.

Queremos presentar dos eventos que por su importancia marcan un avance definitivo dentro de la enorme tarea que se nos ha encomendado. Son ellos: el Encuentro Bolivariano sobre supervivencia y desarrollo infantil realizado en Bogotá del 9 al 13 de noviembre de 1987 y el Encuentro Centroamericano sobre el mismo tema realizado en San Salvador del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1987.

Vale la pena leer con atención las *Memorias* de estas dos reuniones. En ellas encontrará el lector un análisis serio de la realidad de la infancia en América Latina, unos elementos básicos para la elaboración progresiva del marco doctrinal de la Pastoral Social de la Infancia, algunas experiencias significativas sobre el particular y las conclusiones y recomendaciones válidas tanto en nivel regional como nacional y diocesano.

Sirven para terminar estas palabras del Sr. James P. Grant, Director Ejecutivo de UNICEF al presentar el libro *Ajuste con Rostro Humano*: "Las acciones a emprender requieren un doble estímulo: es preciso conocer lo que hay que hacer, y al mismo tiempo tener la motivación suficiente para ponerlo en práctica. En la actualidad disponemos de un conocimiento adecuado de la situación. ¿Seremos capaces de desarrollar nuestro sentido ético y nuestra responsabilidad para generar la motivación necesaria y para la acción?"

"Para que todos los niños tengan vida y la tengan en abundancia".

JAIME PRIETO AMAYA
Secretario Ejecutivo del DEPAS

El daño acumulado en la niñez de un país resulta de tales proporciones que difícilmente se puede reanudar un proceso integral no sólo de supervivencia sino de desarrollo infantil. Si los niños de hoy son la sociedad de mañana, los pronósticos se hacen cada vez más pesimistas. Si los niños de hoy son la Iglesia de mañana, bastantes razones encontraremos para preocuparnos por el desarrollo integral de la infancia.

De acuerdo con estos planteamientos se va elaborando progresivamente dentro de la Iglesia una nueva visión de la problemática de la infancia y de la niñez, y se van abriendo nuevos horizontes de presencia evangelizadora concreta.

Por una parte, se amplían los puntos de referencia, de tal manera que se ubica y se enlaza este problema concreto dentro de la misma globalidad del subdesarrollo. Cambia así radicalmente el carácter de tantas obras de protección de la infancia promovidas por la Iglesia. De la simple asistencia se pasa a la promoción social, no sin crisis internas que el mismo entusiasmo, convicción y carisma de fundadores y colaboradores de estas instituciones ayuda a superar.

Por otra parte, las experiencias aisladas que anteriormente podían subsistir y justificarse por sí mismas, se abren e interrelacionan buscando al interior y al exterior la colaboración, el apoyo y la sintonía que reúne todos estos esfuerzos en planes orgánicos y globales de desarrollo social.

Dentro de este contexto se sitúan en América Latina los planes conjuntos que últimamente se han elaborado y realizado entre Instituciones de Iglesia, tales como CELAM, SELAC, Conferencias Episcopales y el UNICEF.

Después del Encuentro de Londrina patrocinado por la CNBB y organizado por UNICEF, el DEPAS fiel al mandato de la Asamblea de Ypacaráí, incluyó dentro de su programación ordinaria las actividades conjuntas con Unicef en orden a

propiciar en las diferentes Comisiones Nacionales planes concretos de Pastoral Social de la Infancia.

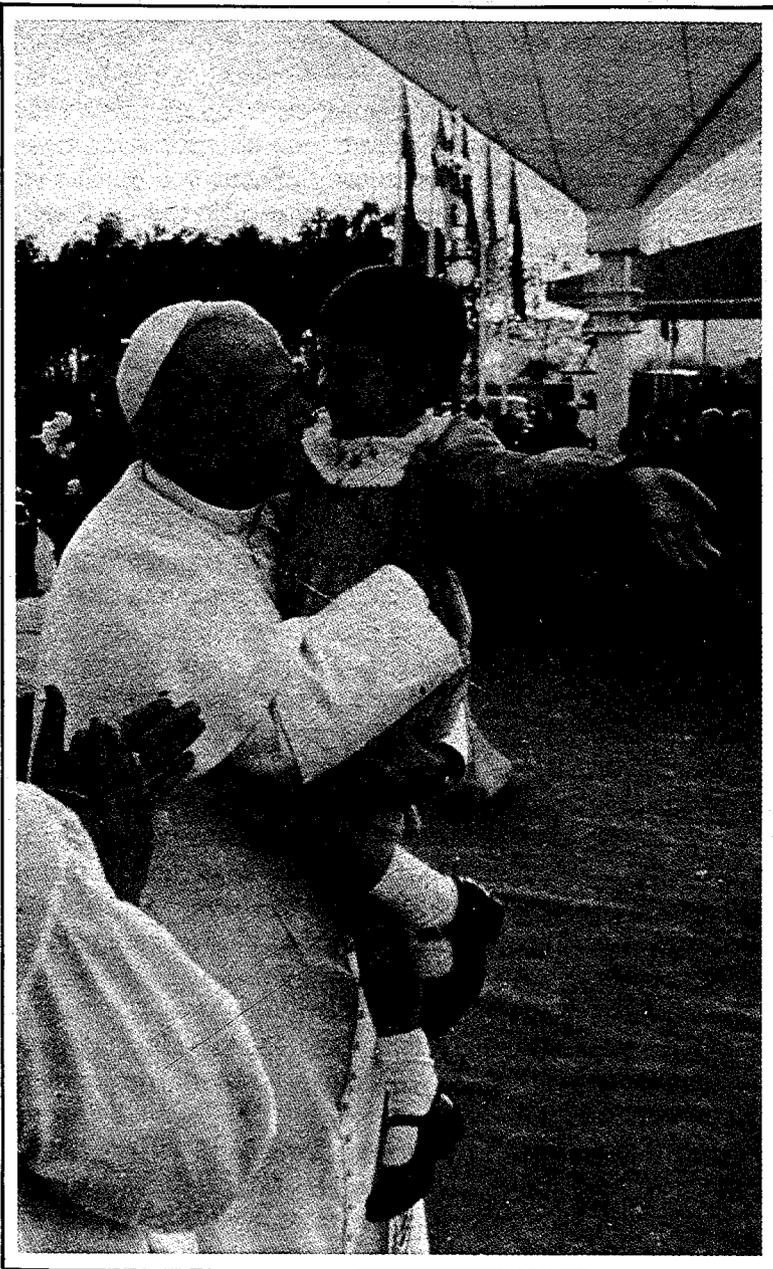
Queremos presentar dos eventos que por su importancia marcan un avance definitivo dentro de la enorme tarea que se nos ha encomendado. Son ellos: el Encuentro Bolivariano sobre supervivencia y desarrollo infantil realizado en Bogotá del 9 al 13 de noviembre de 1987 y el Encuentro Centroamericano sobre el mismo tema realizado en San Salvador del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1987.

Vale la pena leer con atención las *Memorias* de estas dos reuniones. En ellas encontrará el lector un análisis serio de la realidad de la infancia en América Latina, unos elementos básicos para la elaboración progresiva del marco doctrinal de la Pastoral Social de la Infancia, algunas experiencias significativas sobre el particular y las conclusiones y recomendaciones válidas tanto en nivel regional como nacional y diocesano.

Sirven para terminar estas palabras del Sr. James P. Grant, Director Ejecutivo de UNICEF al presentar el libro *Ajuste con Rostro Humano*: "Las acciones a emprender requieren un doble estímulo: es preciso conocer lo que hay que hacer, y al mismo tiempo tener la motivación suficiente para ponerlo en práctica. En la actualidad disponemos de un conocimiento adecuado de la situación. ¿Seremos capaces de desarrollar nuestro sentido ético y nuestra responsabilidad para generar la motivación necesaria y para la acción?"

"Para que todos los niños tengan vida y la tengan en abundancia".

JAIME PRIETO AMAYA
Secretario Ejecutivo del DEPAS



**I. MENSAJE DEL SANTO PADRE
PARA LA CUARESMA DE
1.988**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE
PARA LA CUARESMA 1988**

Amados hermanos y hermanas en Cristo:

Con gozo y esperanza quisiera, por medio de este Mensaje de Cuaresma, exhortaros a la penitencia, que producirá en vosotros abundantes frutos espirituales para una vida cristiana más dinámica y una caridad más efectiva.

El tiempo de Cuaresma, que marca profundamente la vida de todas las comunidades cristianas, favorece el espíritu de recogimiento, de oración, de escucha de la Palabra de Dios; estimula la respuesta pronta y generosa a la invitación que hace el Señor por medio del Profeta: "el ayuno que yo quiero es éste: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo... Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: aquí estoy" (Is 58, 6.7.9).

La Cuaresma de 1988 se desarrolla en el contexto del Año Mariano, y en los umbrales del tercer milenio del nacimiento de Jesús, el Salvador. Contemplando la maternidad divina de María, que llevó en su seno virginal al Hijo de Dios

y cuidó con especial solicitud la infancia de Jesús, me viene a la mente el drama doloroso de tantas madres que ven frustradas sus esperanzas y alegrías por la temprana muerte de sus hijos.

Sí, amados hermanos y hermanas, os quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil, donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa existencia consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles.

Investigaciones serias muestran que, en los países más cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor número de muertes causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el hambre, por falta de vacunación contra las epidemias, y también por falta de afecto. En tales condiciones de miseria, un alto porcentaje de niños mueren prematuramente, otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y psíquico, y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad.

Las víctimas de esta tragedia son los niños engendrados en situación de pobreza causada muy a menudo por injusticias sociales; son también las familias, carentes de los recursos necesarios, que lloran inconsolables la muerte prematura de sus hijos.

Recordad con cuanto celo el Señor Jesús se solidariza con los niños; en efecto, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y afirmó "el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe..."; ordenó "dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mí" (Mt 18, 2.5; 19, 14).

Os exhorto vivamente, en este tiempo litúrgico de Cuaresma, a dejaros llevar por el Espíritu de Dios, que es capaz de romper las cadenas del egoísmo y del pecado. Compartid solidariamente con los que tienen menos recursos. Dad, no solamente de lo superfluo sino también de lo que puede ser necesario, a fin de apoyar generosamente todas las acciones y proyectos de vuestra Iglesia local, especialmente aquellos que aseguren un futuro más justo a la población infantil más desprotegida.

Así, amadísimos hermanos y hermanas en Cristo, brillará vuestra caridad: "Entonces, viendo vuestras buenas obras, todos glorificarán a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Que en esta Cuaresma, a ejemplo de María que acompañó fielmente a su Hijo hasta la Cruz, se fortalezca nuestra fidelidad al Señor y que nuestra vida generosa testimonie nuestra obediencia a sus mandamientos.

De todo corazón, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



II. SITUACION DE LA INFANCIA EN AMERICA LATINA

SITUACION DE LA INFANCIA EN AMERICA LATINA

*Resumen de la Ponencia
del Dr. José Carlos Cuentas-Zavala
Coordinador de Area de UNICEF*

Antes de observar algunos aspectos de la situación de la Infancia en América Latina, es necesario hacer referencia a algunos asuntos generales del desarrollo social, político y económico de la región.

La región en su conjunto está atravesando por una crisis económica aguda y prolongada que se inició en 1981. La dura carga que representa el servicio de la deuda externa absorbe prácticamente todos los ahorros, lo cual significa que la inversión especialmente la inversión neta se ha estancado. Las políticas de ajuste aplicadas hasta ahora en la región han estado destinadas casi exclusivamente a equilibrar la balanza de pagos, tratando de generar excedentes mediante la reducción del nivel de importaciones y controlando la demanda interna a través de la manipulación de los precios relativos y la congelación de los niveles salariales. Al problema de la contracción de los salarios reales, debe sumarse el efecto de los programas de austeridad fiscal adoptados en casi todos los países que han reducido la cantidad y la calidad de la oferta de *Servicios Sociales* lo que a su vez, ha deteriorado aún en mayor grado los niveles de vida de la población de bajos ingresos.

A pesar de que América Latina logró progresos económicos significativos entre 1950 y 1980, llegando a una tasa promedio anual de 5.5%, de hecho, la magnitud de la pobreza es abrumadora en todos los países. En 1970, se estimaba que el 40% de la población vivía en situación de pobreza absoluta, alrededor de 112 millones de personas, número que subió a 130 millones en 1980, lo cual equivale al 35% de la población. Es de presumir, y algunos datos parciales así lo señalan, que el número de pobres ha aumentado muy rápidamente en estos 6 años de crisis continuada. En 1981 se estimaba que en Guatemala el 63.4% de las familias vivía en condiciones de pobreza y que la mitad de ellas (31.6%) vivía en extrema pobreza. Los datos de 1985 indican que 86% de la población vive en condiciones de pobreza y que el 54% en extrema pobreza. A pesar de que no se tienen cifras globales para la región se estima que está sucediendo lo mismo en la mayoría de los países centroamericanos.

Aún en el caso de Colombia que mostró un comportamiento favorable, se estima en 13 millones de personas que están en esta situación lo que equivale a más del 40% de la población. Es decir, persisten estructuras económicas y sociales que impiden distribuir más equitativamente los resultados positivos de progreso e incorporar más ampliamente a la población a la participación de activos físicos y servicios que les permita satisfacer sus necesidades más elementales.

La situación centroamericana se agudiza debido a los conflictos armados que continúan azotando la zona. Enraizada en la extrema pobreza y en la inadecuada relación económica de la región, la violencia es endémica. El Salvador y Nicaragua, ambos tienen un gran porcentaje de población refugiada y sin hogar posiblemente alcanzando a un total de 20% de la población en el caso de El Salvador. Además del estancamien-

to económico, El Salvador y Nicaragua gastan un gran porcentaje de su presupuesto nacional en requerimientos militares, lo cual reduce aún más la oferta de servicios sociales.

Como consecuencia, el panorama que se espera para las familias de bajos ingresos en la región, es al menos hasta finales del siglo, muy incierto y existe la posibilidad de que en algunos países se llegue a situaciones extremadamente críticas.

El crecimiento de población, incluso suponiendo una reducción en la tasa de fecundidad, significa que habrá 12 millones de niños que nacerán cada año hasta el año 2000. Para ese mismo año, la población de la región será dos terceras partes urbana, con 62, 60 y 57 millones de niños, en los grupos de edad entre 0-4, 5-9 y 10-14 años respectivamente. Se estima que más de 14 millones de niños de 0 a 5 años morirán en la región antes de finalizar el siglo.

Las altas tasas de mortalidad infantil son un grave reflejo de la situación de la región. Si bien ha habido progresos importantes, resulta éticamente inaceptable, que los índices de mortalidad infantil como promedio sea de más de 40 por mil. Sobre todo es inaceptable, porque existen los conocimientos técnicos suficientes como para reducir el número de muertes a una tercera parte con medidas de fácil implementación y bajos costos.

La mortalidad infantil varía en la región desde niveles bajos como Costa Rica 20 por mil, Venezuela 38 por mil, Panamá 32 por mil; medio alto, como Perú 81 por mil, El Salvador 71 por mil, Ecuador 68 por mil, Colombia 53 por mil; y niveles altos como Bolivia 124 por mil, Haití 108 por mil. Estos promedios nacionales ocultan situaciones aún más graves. Por ejemplo, en Colombia en la región de la Costa Pacífica la mortalidad infantil llega a 191 por mil; en los valles del Perú a 210 por mil. Es decir, existen diferencias notables que

reflejan las desigualdades regionales y los desequilibrios en la distribución del progreso económico y social.

La mortalidad infantil es mucho mayor cuanto menos nivel educativo tiene la madre. En Colombia, por ejemplo en 1981 los niños cuyas madres no tenían ningún nivel de educación tenían una probabilidad de morir mayor en 168% a las de madres con 5 o más años de educación. En Bolivia la mortalidad infantil es de cerca de 220 por mil en madres sin instrucción y de 140 por mil en madre que tienen 6 a 8 años de instrucción; en El Salvador, la posibilidad de morir en los primeros dos años de vida cuando la madre no tiene ningún nivel educativo es de 158 por mil y 111 por mil en madres que tienen de 4 a 6 años de instrucción. Claramente se percibe cómo las diferencias sociales se traducen en una precavidad de la vida. El derecho más sagrado de un niño, su vida, es vulnerable frente a las desigualdades sociales.

Las causas de la mortalidad son en su gran mayoría prevenibles. En la mayoría de los países de la región las 3 primeras causas son las enfermedades diarreicas agudas, las infecciones respiratorias y los problemas perinatales. A medida que se progresa en combatir la mortalidad infantil, tanto las enfermedades diarreicas como las infecciones respiratorias pierden importancia relativa frente a las causas perinatales que son mucho más difíciles de enfrentar. Colombia y Venezuela ya presentan como primera causa las perinatales.

Igualmente dramáticas son las enfermedades. En este caso las estadísticas son meramente indicativas porque se basan en egresos hospitalarios. Pero algunas investigaciones demuestran que las principales enfermedades son prevenibles o por lo menos contrarrestables con acciones oportunas y de bajo costo. Las enfermedades diarreicas y las infecciones respiratorias son las más frecuentes. En Bolivia se estima que los niños sufren entre 9 y 11 episodios diarreicos por año, en Colombia, entre 7 y 9 episodios, en Guatemala entre 9 y 11 lo mismo que en El Salvador.

La mortalidad por desnutrición es una causa determinante que muchas veces no es rotulada como causa de muerte sino que subyace bajo otro diagnóstico final. A pesar de este evidente subregistro, es importante saber que la desnutrición se inscribe entre las 5 primeras causas de muerte en 19 de 29 países de América. Un problema de mayor importancia íntimamente relacionado con el problema de la desnutrición es lo que está ocurriendo con la lactancia materna. Claramente hay un retroceso en el número de meses que la madre proporciona este alimento; inducida por la propaganda de las transnacionales de productos lácteos, el trabajo de las madres fuera del hogar y en general por los cambios de estilos de vida de la población. A este respecto, es indispensable insistir en el derecho que tiene un niño a lactar no solo como fuente de alimento básico e insustituible, sino también como coayudante al desarrollo de su sistema inmunológico. Relacionado con este problema está también el proceso del destete. Los indicadores más severos de desnutrición se presentan desde el momento en que el niño deja de lactar o desde el momento en que además de la leche materna requiere de alimentación complementaria.

La situación en la educación no es mejor. Según estudios del Fondo Monetario Internacional, entre 1973 y 1982 el gasto del Gobierno central cayó en proporciones verdaderamente alarmantes en 15 países de la región. Ello ha impedido que continúen los progresos que se habían logrado en décadas anteriores. En Colombia, por ejemplo sólo el 77% de niños entre 7 y 12 años de edad asistían a la escuela primaria en 1984; en el Perú el 83%; en Guatemala 60% y en El Salvador el 77%. Son cifras preliminares que indican claramente que existe todavía un volumen enorme de niños que no ejercen su derecho a la educación reconocido en sus respectivas constituciones.

Además los contenidos educativos no tienen una relación real con las necesidades básicas ni con la formación pro-

ductiva de las nuevas generaciones. Una rápida investigación de los currícula de la educación primaria muestra por ejemplo, que la enseñanza en salud tiene poco que ver con las principales enfermedades, de cómo prevenirlas o cómo enfrentarlas.

Estos aspectos que se han destacado son sólo una parte de los problemas. Los tiempos son sombríos, pero también es cierto que es posible enfrentar los problemas difíciles. Existe el conocimiento científico para ello, la experiencia social es rica en mecanismos de coordinación y participación. Están disponibles los medios de comunicación social para democratizar y difundir el conocimiento. Es posible bajar la agudeza de los problemas; para ello, es necesario voluntad política, responsabilidad social compartida y sentido de pertenencia a una nación.



Primer Encuentro Bolivariano de Pastoral de la Infancia.
De izquierda a derecha: Mons. José Vicente Eguiguren,
Secretario Ejecutivo del SELAC - Ecuador, Dra. Teresa Alvarez
Barnola, Directora Regional de UNICEF para América Latina
y el Caribe, y Mons. Italo Severino Di Stéfano, Presidente de
la Comisión Episcopal de Pastoral Social del CELAM.

III. PRIMER ENCUENTRO BOLIVARIANO DE PASTORAL DE LA INFANCIA

Bogotá, Colombia
Noviembre 9-13-1987

**PRIMER ENCUENTRO BOLIVARIANO
DE PASTORAL DE LA INFANCIA**

PARTICIPANTES

DELEGACION DE BOLIVIA

1. Monseñor Gonzalo del Castillo
Obispo Auxiliar de la Paz
2. Doctor Javier Espíndola
Coordinador Nacional del Proyecto Mejoramiento Infantil
3. Señor José Barrientos Ugarte
Director Nacional de Cáritas

DELEGACION DE COLOMBIA

4. Monseñor Samuel Silverio Buitrago Trujillo
Arzobispo de Popayán
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social
5. Monseñor Heriberto Correa Yepes
Vicario Apostólico de Buenaventura
Delegado Episcopal para la Pastoral de la Salud

6. Presbítero Rubén Salazar Gómez
Director Nacional de Pastoral Social
Corresponsal para el Area Bolivariana, Bogotá
7. Doctora Alicia Renneberg
Coordinadora del Programa de Salud, Pastoral Social,
Bogotá

DELEGACION DEL ECUADOR

8. Monseñor Luis Oswaldo Pérez Calderón
Obispo de Ibarra
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social
9. Presbítero Luciano Iturralde
Director de Pastoral Social de Ecuador
10. Señora Aida Córdoba
Programa Promoción Social de la Mujer, Pastoral Social

DELEGACION DE PERU

11. Monseñor Luis Bambarén Gastelumendi, S.J.
Obispo de Chimbote
Presidente de la Comisión Episcopal de Acción Social
(CEAS)
12. Presbítero Enrique León
Director de Cáritas
13. Madre Rosa Bellón
Secretaria General de Cáritas, Lima

DELEGACION DE VENEZUELA

14. Monseñor Medardo Luzardo Romero
Obispo de Ciudad Bolívar
Presidente de la Comisión Episcopal de Caridad y Acción
Social
15. Presbítero Angel Riba Carrera
Secretario Ejecutivo de Pastoral Social
16. Licenciada Alejandra Gómez
Programa Supervivencia y Desarrollo Infantil
17. Señora Elena Ravasio
Encargada Programa Supervivencia y Desarrollo Infantil

INVITADOS ESPECIALES

18. Monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM, Bogotá
19. Monseñor Italo Severino Di Stéfano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social del
CELAM
20. Monseñor Oscar Pérez Garcete
Obispo de San Pedro de las Misiones, Paraguay
Vicepresidente de Cáritas para América Latina
21. Monseñor Ovidio Pérez Morales
Obispo de Coro, Venezuela
22. Presbítero Enrique Castillo Corrales
Secretario Adjunto del CELAM

23. Monseñor José Vicente Eguiguren
Secretario Ejecutivo del SELAC, Ecuador
24. Señorita María del Carmen Villamayor
Asistente del SELAC
25. Señora María Pinto
Jefe Servicios Cáritas Internationalis para América Latina, Roma
26. Presbítero Joaquín Castro
Consultor de SELAC, Bogotá
27. Padre Roberto Ariel Avila
Director Diocesano de Pastoral Social de Barranquilla, Colombia
28. Señorita Luz Marina Collantes
Coordinadora de Pastoral de Salud, Pastoral Social Barranquilla
29. Señorita Manuela Buzón
Coordinadora Pastoral de Salud,
Pastoral Social Barranquilla

FUNCIONARIOS DE UNICEF

30. Doctora Teresa Albáñez Barnola
Directora Regional
31. Doctor José Carlos Cuentas-Zavala
Coordinador de Area
32. Doctora Vicky Colbert de Arboleda
Oficial de Proyectos
33. Doctora Camila Encinales
Asesora de Pastoral Social, Bogotá

COORDINACION GENERAL DEL ENCUENTRO

- Doctora Vicky Colbert de Arboleda
Doctora Camila Encinales
Presbítero Jaime Prieto Amaya
Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Social
DEPAS-CELAM
Presbítero Rubén Salazar Gómez

*Discurso de la Dra. Teresa Albáñez Barnola,
Directora Regional de UNICEF
para América Latina y el Caribe*

Quiero darle la bienvenida a todos los que emprendieron caminos para venir a este sitio de encuentro en Engativá, en la Casa de Emaús, y muy especialmente a los representantes de Cáritas. Hemos tenido muchas reuniones en el pasado con los obispos, con los representantes del CELAM, pero éste es nuestro primer encuentro formal con Cáritas, y por ello deseo saludar muy especialmente a Monseñor Eguiguren y con él a todos los representantes de Cáritas. Nos reunimos hoy en el nombre del Señor bajo el lema que inspira nuestra reunión: "para que todos los niños tengan vida y la tengan en abundancia", para hacerlo realidad, para definirle caminos y estrategias a esta expresión tan rica del evangelio. Es muy grato ver hoy caras conocidas, Monseñor Correa, Monseñor Páez, Monseñor Bambarén, obispos compañeros de días y noches en Brasilia y en Londrina hace un año, donde de alguna manera en compañía de otros obispos sentamos por así decirlo, las bases de esta alianza entre UNICEF y la Iglesia. Es muy grato pasar la mirada por lo que ha acontecido durante este año y ver todas las pequeñas cosas y las grandes cosas que han pasado que hacen que este Encuentro de hoy tenga tanta significación, y de manera muy especial, pienso, para los niños.

Desde hace años, UNICEF ha venido de una u otra manera colaborando en su acción con la Iglesia Católica en relaciones de apoyo con algunas organizaciones, pero ha sido precisamente en el curso de este último año cuando Iglesia y UNICEF hemos logrado definir en una forma más clara las posibilidades reales de influir en la vida y en la calidad de la vida de los más pequeños y de los más pobres. Hace un año nos reunimos en Londrina, en Brasil, reunión que marca ciertamente un hito en este proceso. También hace exactamente un año hoy, el 10 de noviembre, su santidad Juan Pablo II se dirigía al Director de UNICEF, el señor James P. Grant con unas palabras que yo me voy a permitir leerles.

La Iglesia Católica ha colaborado con UNICEF por todo el mundo en los programas para la supervivencia y el desarrollo infantil en la difusión de programas de alfabetización, en proyectos de vacunación y en otras tareas que fomentan la salud física desde el momento de la concepción y de igual manera el desarrollo moral y espiritual de los niños. La Iglesia permanece lista a continuar esta promoción de los muy necesitados a servicios para todos los niños del mundo. Es mi ferviente esperanza y mi oración para que en un mundo en el que la supervivencia y el crecimiento de millones de niños resulta trágicamente puesta en peligro por factores adversos de orden moral, social y económico, UNICEF continúe siendo un instrumento efectivo para la protección y desarrollo de los no nacidos, de los infantes y de todos los niños con los que Dios continúa enriqueciendo la familia humana.

En mayo de este año, la Comisión Episcopal Latinoamericana en su Asamblea de Paraguay acoge la recomendación emanada de los obispos reunidos en Londrina y respalda la promoción de acciones para la supervivencia y el desarrollo de todos los niños. Estos tres hechos, estos tres momentos acaecidos de octubre pasado al presente, más las acciones que a nivel nacional se vienen desarrollando en varios países, han preparado esta fecunda relación establecida entre CELAM, SELAC y UNICEF, y constituyen la base para este encuentro de hoy con los obispos bolivarianos y algunos otros de países

desgajados de la cordillera Andina, Paraguay y la Argentina, y también para la reunión que en pocas semanas efectuaremos en San Salvador con los obispos de Centroamérica.

Nos reunimos hoy con el objeto de reflexionar sobre los problemas que afectan la vida y el desarrollo de los niños, pero fundamentalmente ya no tanto para saber qué pasa sino para ver qué hacemos, para discutir las acciones, para no sólo salvar de la muerte a los que fueron llamados a la vida, sino para hacer más digna y rica la vida de los que sobreviven. Decía en un primer encuentro hace ya quizá cuatro años, con los obispos de Colombia, en el cual estuvo presente nuestro Director Ejecutivo, y atreviéndome quizás a meterme en los campos de la teología, con muy pocas bases para ello que no sean las de la fé, que quizá la manera de entender hoy, en nuestro siglo, en nuestros años, el quinto mandamiento de "no matarás" debe ser más bien, o su expresión debería ser "lucharás por la vida y por mejorar su calidad" colaborando unos con otros, Iglesia y laicos, Iglesia e instituciones en la obra de la creación cuidando en forma continuada la vida y la calidad de vida.

Nuestra subregión de 82 millones de habitantes nos presenta como dato para la meditación y la acción que un 40% de esa población vive en situación de pobreza crítica; vivir en situación de pobreza crítica significa vivir con incapacidad para satisfacer las necesidades básicas elementales. Estamos hablando de 32 millones de personas. En nuestra subregión nacen 2 millones 700 mil niños todos los años, pero 260 mil morirán antes de llegar a los cinco años, 10% de estos niños entre los 0 y 4 años están desnutridos, 300 mil nacen con bajo peso, un indicador quizás el más fino hoy en día para mostrar la desnutrición materna y la baja calidad de la vida de las familias pobres. Nueve millones de mujeres son analfabetas, muchos más datos serán presentados en detalle sobre la situación real de nuestra subregión andina por el licenciado Carlos Cuentas-Zavala, Coordinador de la Oficina de Area del

UNICEF aquí, pero yo sí quiero llamar la atención de ustedes obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y seglares comprometidos, de que estamos viviendo una emergencia silenciosa, de que pareciera que nos hemos acostumbrado a la muerte, a la muerte infantil, a estas muertes que no producen titulares aún cuando sumadas cada semana signifiquen varios Armeros, varios terremotos de México. Lo que más preocupa de esta situación, de esta emergencia silenciosa, es que la mayoría de esas muertes y la mayoría de esas enfermedades que lesionan severamente el presente y sobre todo el futuro de los niños de nuestra subregión podrían ser evitadas.

Nuestros niños se mueren de deshidratación producida por la diarrea y mueren por enfermedades respiratorias, se mueren de falta de inmunizaciones, causas que pueden ser controladas si existe la voluntad política del estado y la acción solidaria de las otras organizaciones sociales.

Tanto los que mueren por causas evitables como los que sobreviven en condiciones limitadas por la enfermedad y la desnutrición tienen una característica en común, son pobres; los ricos no se mueren de deshidratación, los ricos no se mueren por falta de vacunación, los ricos no se mueren por enfermedades respiratorias, de eso se mueren los pobres.

Esta situación de la región se ha visto agravada por la influencia de la recesión, de la crisis que viene padeciendo desde los comienzos del decenio y sobretodo por las políticas de ajuste que los gobiernos, por presiones externas y a veces sin reflexión suficiente en lo interno nacional han venido introduciendo para salirle al paso al déficit fiscal. Y hemos encontrado que estas políticas de ajuste introducidas por los gobiernos de la Región se han caracterizado, con algunas excepciones, también en nuestra subregión Andina, por su frialdad. Por haber prácticamente puesto de lado la consideración de las necesidades del hombre. Encontramos aquí en este análisis un área de coincidencia entre el pensamiento de la Iglesia

y el de UNICEF. Por una parte, el compromiso de UNICEF definido desde su más alto nivel ejecutivo de apoyar acciones dirigidas a actuar sobre algunos de los efectos de la pobreza, ayudando a superar algunas de las expresiones más fuertes de la misma como son la muerte y las enfermedades evitables. Por otra parte, todavía resuenan las palabras de Puebla: "comprometidos con los pobres condenamos por antievangélica la pobreza extrema que afecta a numerosas familias". Y somos testigos, religiosos y laicos, pueblo cristiano y no cristiano, de una acción pastoral comprometida hasta el riesgo mismo de la vida, por parte de la Iglesia Católica. Hoy 10 de noviembre, para algunos no significará nada, pero en Colombia se cumple un aniversario más de la muerte del Padre Ulcué sacerdote indígena asesinado en cumplimiento de su misión pastoral. UNICEF y la Iglesia han expresado su posición frente a la crisis, frente a la deuda y a las medidas de ajuste. La comisión de *Justitia et Pax*, en reciente documento con una introducción del Cardenal Echegaray señala la prioridad que debe reconocerse al hombre y la satisfacción de las necesidades básicas más allá de las urgencias técnicas y financieras, a menudo presentadas como el único imperativo en relación con la crisis.

UNICEF, a través de una labor de estudio y de denuncia del deterioro de la calidad de la vida para los más vulnerables, los niños de las familias pobres, ha venido extendiendo su mensaje acerca del imperativo ético de que el ajuste necesario que tienen que introducir los gobiernos en la economía, en los presupuestos de sus naciones para poder salirle al paso a los graves compromisos *debe tener un rostro humano*, debe respetar los derechos del hombre a su vida y a un desarrollo digno. UNICEF ha venido clamando por un cambio ético en la política y en la economía de los pueblos, sobretodo de los países desarrollados, en su relación con los deudores y de estos a lo interior de sus propios países...

En esta Región de América Latina y del Caribe, hemos querido, hemos deseado, hemos buscado esta alianza con la Iglesia, porque reconocemos la importante influencia y credibilidad que la Iglesia ejerce con sus múltiples canales de trabajo y comunicación con la comunidad y su importante labor y misión pastoral que se exhibe en el continente desde hace ya cinco siglos. Muchas comunidades y pueblos apartados cuentan con el apoyo de sacerdotes, religiosos y laicos quienes en ocasiones tienen que asumir variados roles, líderes espirituales y sociales, maestros y enfermeros, planificadores e ingenieros, con responsabilidades determinantes en el desarrollo de la vida familiar y comunitaria. Esta presencia y acción de la Iglesia a través de la historia y hasta muy entrado el presente siglo, hizo que la Iglesia tuviera, como lo decía un Ex-ministro de Salud de Colombia, la mayor y casi exclusiva responsabilidad de educar y de curar. García Márquez, cuando recibió el Nobel, habló de la soledad en América Latina, y me atrevería a decir que los 400 años de soledad de América Latina que van a ser 500, si para algunos no lo ha sido tanto, fue por la presencia activa de la Iglesia.

La Iglesia ha ejercido igualmente la más importante acción que institución alguna ha llevado a cabo con las familias, a quien Puebla llama "La Iglesia doméstica", que es donde se reproduce Dios y que es donde la Iglesia con toda su competencia puede ejercer ese liderazgo por la sobrevivencia y por el desarrollo de los niños. El respaldo de la Santa Sede a la revolución de la salud infantil, propuesta por UNICEF, y las recientes palabras que acabo de leer de su Santidad Juan Pablo II, han significado para nosotros en UNICEF, no sólo un espaldarazo moral y espiritual, sino que ha representado algo más importante, y es el compromiso por parte de la Iglesia, de velar por la salud y el bienestar de los niños, ofreciendo y comprometiendo, como lo dice en la declaración del Observatore Romano, toda su red asistencial. El CELAM en sus orientaciones pastorales del "Estudio sobre la brecha entre ricos

y pobres en América Latina", se refiere a la necesidad concreta de promover una pastoral de valores; pues una pastoral de conciencia (conversión personal), siendo necesaria no es suficiente. Nuestros cristianos, dice el CELAM, necesitan un clima, un ambiente, *un espacio* para hacer valer, vivir y transmitir su convicción, su fe y su vivencia. De lo contrario, un ambiente indiferente u hostil puede dejar sin vida todo ideal o propósito que se quiera. He aquí uno de esos espacios: la lucha por prevenir la muerte evitable y por mejorar la vida de los sobrevivientes. La colaboración pues, entre la Iglesia Católica, a través de sus secretariados nacionales de pastoral social y Cáritas con el UNICEF, tiene sus más hondas raíces en la preocupación compartida como nos lo decía tan bellamente Monseñor Bambarén esta mañana, compartida desde la misma palabra del Señor por el bienestar y la vida de los niños. Hoy ya se cuenta con realizaciones concretas. Son cientos o miles, los educadores de toda índole y nivel, esparcidos por la geografía de nuestra Región, que están regando la buena nueva de que es posible mantener la vida y de que es posible mejorar la calidad de la misma.

Muchos niños mueren de enfermedades que fácilmente habrían podido evitarse, poniendo en conocimiento de los padres, fundamentalmente de las madres, técnicas sencillas de reconocimiento de los problemas y de acción frente a ellos. Se requiere por tanto, la acción de todos para la democratización del conocimiento, para que el conocimiento descienda y esté al alcance del pueblo de Dios, a fin de que los padres y las madres puedan reconocer los problemas y actuar sobre ellos. Muchos sobreviven a la muerte, y como dice José María Bengoa, "salieron del paso", pero llevan en sus ojos la "historia del drama pasado en sus primeros años". Ellos son los sobrevivientes, aquellos para quienes importantes acciones deben ser emprendidas y desarrolladas para salvar ese potencial de vida, ese potencial psicológico, biológico, social, afectivo y espiritual que todos ellos encierran en sus almas y cuerpos vulnerados por el hambre, por la miseria y por la soledad.

James P. Grant, el Director de UNICEF, señala que con la revolución de la supervivencia y el desarrollo infantil se trata de proponer una nueva ética que haga intolerable la aceptación de la muerte y la enfermedad evitable, en un mundo que dispone del conocimiento, la tecnología y los recursos. Se trata de que el mundo le quite el oxígeno de la tolerancia al igual que lo hizo con la esclavitud y el colonialismo, todavía no con el apartheid y la muerte y a la enfermedad evitable de los niños. Se trata de impulsar un crecimiento que busque una suerte de nueva ley de emancipación que libere a los llamados a la vida de la esclavitud de la muerte. Se trata de promover el desarrollo de los sobrevivientes para evitar la repetición del ciclo de la pobreza y la injusticia que representa la perpetuación de ciudadanos de primera y segunda categoría. Se trata, en este Encuentro Bolivariano, como decía El Libertador de hacer reconocer por todos los políticos y educadores, que si la existencia, la vida, es el primer bien, el segundo es el modo de existir.

Finalmente quiero agradecer la enorme colaboración, el apoyo importante sin el cual este Encuentro habría sido imposible, de la oficina del CELAM en Bogotá, y de manera especial la tolerancia, la paciencia y la inteligencia del Padre Prieto y de Vicky Colbert, ellos han sido los arquitectos de esta reunión que estamos seguros está actuando como piedra angular, —la piedra que no se desecha—, para irradiar a los países bolivarianos y después a otros, la buena nueva de que la vida de todos los niños puede ser salvada con la aplicación de estrategias sencillas, y de que la vida de los niños que sobreviven está en nuestras manos para convertirla en potencial de desarrollo para ellos mismos, para nuestros países y para la Iglesia del mañana. Los niños de hoy son la Iglesia del mañana.

*Palabras de Monseñor Italo Seferino Di Stéfano,
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina,
Presidente de la Comisión Episcopal
de Pastoral Social del CELAM*

“El don de la vida que Dios Creador y Padre ha confiado al hombre, exige que éste tome conciencia de su inestimable valor y lo acoja responsablemente”. Así comienza la Instrucción de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación.

Tal vez nunca en la historia de la Iglesia el Magisterio Pontificio había sido tan claro y enfático en afirmar el valor indiscutible de la vida. Pero también, tal vez nunca, en la historia de la humanidad, se había puesto voluntariamente tan en peligro la misma vida humana.

El hombre de nuestros días está amenazado constantemente en su “única e irrepetible realidad humana, en la que permanece intacta la imagen y semejanza con Dios mismo” (Redemptor Hominis 13).

En el fondo, lo que está en juego es el mismo derecho del hombre a vivir de acuerdo con su condición propia que emana originariamente de su dignidad de persona.

El hombre tiene derecho a desarrollar todas aquellas exigencias que brotan de esa dignidad fundamental. Ningún poder humano, ninguna voluntad pueden obstaculizar ni impedir su radical derecho a la existencia, como tampoco el acceso a los medios que hacen esa existencia no sólo posible sino digna.

La vida humana para el cristiano es sagrada en cuanto desde su mismo origen requiere la acción creadora de Dios.

Creado así por Dios que es Amor, el hombre es llamado a la realización del plan de amor querido por Dios para la humanidad. Aún más: desde el momento en que el Hijo de Dios se hace uno como nosotros, entra como hombre perfecto en la historia de la humanidad, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo (GS 38). De esta manera, la Palabra de Dios viene a atestiguar que nada de lo humano (excepto el pecado) le es ajeno. *Acción creadora de Dios y gesto redentor de Jesucristo*, tales son los motivos determinantes para el cristiano del inestimable valor de la vida humana.

La Iglesia, por lo tanto, no puede permitir ningún ataque a la vida humana, venga él de donde viniere, o afecte al hombre en cualquier etapa de su existencia humana (Familiaris Consortio 30). La Iglesia ha estado atenta a defender la vida desde su primera manifestación. Ha propiciado y aún abanderado innumerables acciones en favor de la vida y de la dignidad de la persona humana. Ha denunciado, por otra parte, todas aquellas estructuras injustas que engendran violencia, miseria y muerte; todas aquellas ideologías y doctrinas que ponen en peligro la vida, la integridad, la libertad, el equilibrio de los pueblos y de la sociedad. Se ha constituido en defensora aún de la misma naturaleza y el medio ambiente porque sabe que de ellos depende en gran parte la vida y la salud. (Redemptoris Hominis 16).

Estos son en definitiva, los motivos que justifican nuestra presencia en este Encuentro Bolivariano que se inscribe necesariamente en el marco de la acción pastoral.

Es ya tradicional la cooperación y el trabajo conjunto de la Iglesia con Instituciones que como Unicef se han preocupado sinceramente por la defensa de la vida específicamente en uno de sus estadios más definitivos y desprotegidos como es el de la infancia.

Resultan escandalosos los datos sobre tendencias de mortalidad infantil en América Latina. Se estima que más de 14 millones de niños de 0-5 años morirán en la región antes de finalizar el siglo.

El empobrecimiento progresivo de la población, el desempleo masivo, el deterioro también progresivo de los servicios sociales, la desnutrición y tantos otros males nos acompañarán como fantasmas que continuamente estarán cuestionando la validez de nuestra doctrina y de nuestros ideales.

La infancia, parte integrante de ese cuerpo social herido, prolongación y reflejo de la calidad de vida de los adultos, no se excluye de esa crisis profunda. Aún más, puede llegar a ser una de las más afectadas.

El Plan a mediano plazo de UNICEF para las regiones de América Latina y del Caribe da gran énfasis al programa de supervivencia infantil. Ya está aplicando medidas concretas que permitan evitar la muerte de esos 14 millones de niños antes de finalizar el siglo. Especial prioridad está dando también

a programas destinados a obtener la inmunización universal de los niños de 0 a 4 años, al control de la enfermedad diarreica y de las infecciones respiratorias agudas, a la prevención de los problemas perinatales y demás factores que inciden en los perfiles de morbilidad y mortalidad infantil en cada país. (UNICEF, Plan a mediano plazo para la Región de América Latina y del Caribe).

Mucho falta por hacer en este campo. Casi podríamos decir que hasta ahora se está comenzando efectivamente. Tenemos que reconocer que como Iglesia no le habíamos dado suficiente importancia a problema tan agudo y de tanta trascendencia para el desarrollo integral del niño. Como Pastores y como animadores de la comunidad vamos a establecer políticas de acción en orden a la erradicación progresiva de tantas causas de muerte y enfermedades infantiles previsibles. Los laicos tienen en este terreno espacios extraordinarios de participación apostólica.

Otro punto de gran importancia dentro del Plan de UNICEF es el desarrollo sicosocial y afectivo del niño.

Este es un desafío importante en una región que tiene una población de más de 30 millones de niños entre cero y nueve años de edad que viven en condiciones de pobreza (40 millones para el año 2000). En consecuencia, dice el Plan, "se le concederá prioridad a las medidas que combinen acciones de salud y nutrición con el desarrollo sicosocial del niño, especialmente, a la atención de los niños en alto riesgo en el grupo de 0 a 3 años. Se hará hincapié en alternativas de educación inicial que puedan realizarse en el hogar como punto de apoyo y en otros sistemas simplificados de prestación de servicios". (UNICEF, Plan pag. 6).

Como aporte específico de Iglesia, dos temas nos parecen de vital importancia en el desarrollo integral del niño:

Por una parte, la influencia definitiva que tiene la relación del niño con su medio familiar. Precisamente, en la Carta de los Derechos de la Familia publicada por la Santa Sede el 22 de octubre de 1983, se afirma que "la Familia constituye más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad".

Se trata de una contribución básica al desarrollo integral del niño. Demasiados niños están privados de una vida familiar armónica. Se encuentran desde su más tierna infancia abandonados a sus propias fuerzas; viviendo como si fueran huérfanos (a veces de hecho lo son).

Si los lazos del matrimonio y de la familia que deben asegurar el calor íntimo del amor y de la comunión entre sus miembros, padecen el fenómeno de la desintegración, el niño se siente rechazado y sin defensa, de cara a un mundo marcado por la voluntad de posesión y de placer. El niño tiene necesidad de un padre y de una madre, de vivir y de crecer como persona humana, gracias al amor familiar. (Carta de la Secretaría de Estado a la Oficina Internacional Católica de la Infancia, diciembre 2 de 1986).

La familia está llamada a ser una auténtica "Iglesia doméstica" que garantice a los niños el crecimiento humano y cristiano en la fe, en el amor y en la verdad.

La familia debe ser para el niño su primer espacio de catequesis, de iniciación en la oración. Hagamos una sencilla comparación: ¿Cómo el niño aprende a hablar? Es un misterio. ¿Qué se hace para enseñar a hablar a un niño? Nada. No se inscribe en un curso de conversación. Se le deja vivir con las personas que hablan y un buen día, él también comienza a hablar... ¿Qué se hace para enseñar a rezar a un niño? Nada. Se le deja vivir con las personas que oran.

Que él pueda ver y oír. Y un buen día él también comienza a orar. Analogía, es cierto, pero de todas maneras, la conversación con Dios debe comenzarse simultáneamente con la conversación con los hombres. La costumbre de ver rezar a sus padres es para el niño una preparación normal a su vida cristiana.

En segundo lugar, hablar de desarrollo integral del niño significa resaltar al niño como signo del misterio de la vida y testimonio explícito de la autenticidad de nuestro respeto por ese misterio de la vida.

El compromiso en favor del desarrollo integral del niño se inserta en la convicción explícita y la promoción del respeto por la vida. Nuestro amor por el niño nos empuja a denunciar y a luchar contra todas las situaciones que se constituyen en amenaza contra la vida.

Todos queremos un mundo más humano, más fraternal; un mundo en donde el hombre no tenga por qué temer al hombre; un mundo en donde la injusticia y la violencia dejen de amenazar a las personas en sus derechos y en sus razones para vivir. Todos defendemos la vida humana y nos esforzamos por construir juntos la verdadera civilización del amor en donde cada uno contribuya al bienestar de sus hermanos.

El CELAM está abierto a toda contribución susceptible de enriquecer el marco doctrinal e impulsar acciones en favor del crecimiento integral del niño.

Pueda ésta intervención permitirnos suscitar iniciativas que nos lleven a una acción concertada en favor de la supervivencia y el desarrollo infantil en el mundo de hoy y del mañana.

**LA TEOLOGIA FRENTE AL PROBLEMA
DE LA SUPERVIVENCIA
Y EL DESARROLLO INFANTIL**

*Resumen de la ponencia de Alberto Múnera, S.J.
Presidente de la Conferencia
de Instituciones Católicas de Teología*

**1. La supervivencia y el desarrollo infantil
desde la antropología teológica**

No sin razón, la Iglesia ha sido considerada como "experta en humanidad", defensora por principio de los desposeídos. Multitud de cristianos han dado su existencia en servicio del pobre, de la defensa de su vida y de sus derechos. Son muchas las instituciones que han creado y promovido a través de su historia para proteger al desvalido.

Las razones por las cuales el cristianismo atribuye tal valor a la vida humana tienen su fundamentación teológica:

La vida humana y la creación

La vida humana es la obra maestra de la actividad creadora de Dios (Gn 1, 27). Por esta razón, la vida humana y su total desarrollo resultan objeto de aprecio total y definitivo por parte del cristianismo (Cfr. Mt 25, 40; 1 Jn 4, 20). Tal es la vida infantil.

La vida humana y la redención

"Tanto amó Dios al hombre que le dio a su propio Hijo" (Jn 3, 16).

Dios se humaniza en Jesucristo y entrega su propia vida para que toda persona humana pueda adquirir categoría de hijo de Dios. (Rm 5, 8-9). La vida humana es una vida divinizada por la humanidad de Dios. Es propiedad de Dios, adquirida a precio de sangre. Tal es la vida infantil.

La vida humana y la gracia

"Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: Abba, Padre" (Rm 8, 14-17).

Maltratar a una persona humana es maltratar a un hijo de Dios. Salvar una vida humana es salvar la vida de un hijo de Dios. Tal es la vida de los niños.

La vida humana y la escatología

"Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: "La muerte ha sido derrotada por la victoria" (I Cor 15, 54).

Tratar la vida humana, para el cristiano es tratar con material eterno y trascendente. Equivale a manejar propiedad divina indestructible. Tal es la vida de los niños.

2. Supervivencia y desarrollo infantil desde la evangelización

"Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda criatura" (Mc 16, 15). Comunicar a todos los hombres la Buena Nueva de Cristo es misión primordial de la Iglesia.

Los sujetos de la evangelización en América Latina, son los millones de personas que pueblan nuestro continente. A ellos debe dedicar su actividad proclamadora del Evangelio.

Pero muchos no alcanzarán a escuchar esa Buena Nueva. Otros no tendrán la posibilidad de comprenderla por sus limitadas o nulas capacidades debidas a daños irreversibles producidos en su infancia. Se trata de todos aquellos niños que mueren prematuramente o de aquellos que a pesar de sobrevivir, sin embargo como decíamos anteriormente, sus graves deficiencias les impiden constituirse en sujetos y agentes de evangelización. La Iglesia se ve así disminuida en cantidad y calidad en nuestro continente.

¿Cómo podrá la Iglesia evangelizar en América Latina si no es dedicando todos los esfuerzos posibles a la supervivencia y al desarrollo integral infantil?

3. Supervivencia y desarrollo infantil desde la eclesiología

"La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen, y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación e idéntico destino". (GS 29).

La Iglesia reconoce la igualdad fundamental de todos los seres humanos que provienen del mismo origen creador de

Dios, de la misma Redención de Cristo y del mismo destino a la perfección (LG 32).

A partir del reconocimiento de esta igualdad fundamental podemos decir que se va construyendo la Iglesia como comunidad de personas.

Por tanto el Pueblo de Dios, por El elegido, es uno: un Señor, una fe, un bautismo (Ef 4, 5). Es común la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad. No hay, de consiguiente, en Cristo y en la Iglesia ninguna desigualdad por razón de la raza o de la nacionalidad, de la condición social o del sexo (LG 32).

Todos participamos, por nuestro bautismo, de la triple función de Cristo, como sacerdote, profeta y Rey.

La pertenencia a la Iglesia no es una lucha pasiva. Todos los cristianos estamos llamados a formar Iglesia y a desarrollarla en una actividad múltiple orientada a la santificación del mundo.

Sin embargo, debemos constatar desigualdades intraeclesiales de hecho. Se trata de todas aquellas personas afectadas en su estructura de crecimiento físico, psicológico, psicoafectivo y sico-social que están impedidos del ejercicio de su misión como cristianos. Entre ellos se encuentra toda esa población infantil marcada por deficiencias físicas o psíquicas irreversibles. Estos niños sin desarrollo integral adecuado no podrán ejercer su sacerdocio común y mucho menos aspirar a un servicio ministerial específico. Las funciones primordiales de la Iglesia requieren infraestructura humana adecuada. A la comunidad cristiana le corresponde elaborar desde ya esa infraestructura. Nuestro compromiso activo en la realización de acciones muchas veces elementales y fáciles para el de-

sarrollo adecuado de los niños es la manera de configurar la infraestructura humana de las funciones eclesiales. Es la meta real y concreta de "hacer" Iglesia.

4. Supervivencia y desarrollo infantil desde la moral

Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos aún en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y, mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana (GS 63).

"Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, por ejemplo en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud... etc." (P 29).

La moral cristiana se basa en una afirmación fundamental que podemos detectar fácilmente en el Evangelio: los comportamientos sociales provienen del interior de la persona; la bondad o la maldad moral se sitúa en el corazón humano. Cuando detectamos comportamientos inmorales, tenemos que afirmar que el problema es de la persona de donde proceden tales comportamientos. Esta es la razón por la cual la moral cristiana propone un proceso permanente de conversión del sujeto humano de su realidad de pecado a una realidad de gracia. La moral cristiana se origina esencialmente por una realidad teológica interior, por una experiencia profunda de fe, por una vivencia de la gracia, por una posesión del Espíritu o amor infinito de Dios que se constituye en el principio de acción o de actividad en el ámbito social.

Al reconocer la dolorosa realidad de nuestro continente, primordialmente cristiano, debemos constatar su insuficiente conversión. No hemos podido pasar del pecado a la gracia. Estamos muy lejos de vivir el Evangelio de Cristo.

La mortalidad infantil y todas aquellas situaciones que afectan el desarrollo adecuado de los niños se constituyen en realidad inmoral producida por las personas que seguramente se dicen cristianas.

La realización de acciones muchas veces simples y sencillas que llevan a la reducción tanto de la mortalidad infantil como de su subdesarrollo físico y síquico, son básicas, pero además deben respaldarse moralmente como una prescripción para ser cumplida por los cristianos. De esta acción eclesial depende en gran parte la moralización futura de nuestra sociedad.

5. Conclusión — La supervivencia y el desarrollo infantil, asunto cristiano

La fe cristiana en América Latina nos enfrenta a situaciones abrumadoras. El cristianismo no puede permanecer indiferente ante ellas. La mortalidad infantil no es otra cosa que la destrucción masiva de multitud de vidas humanas incipientes. El cristiano debe hacer todo lo que esté de su parte para evitar este desastre.

La dignidad de la vida humana, según nos la presenta la teología nos pone de manifiesto la magnitud de la tragedia.

Toda intervención de la Iglesia, de todos los que formamos parte de ella, en acciones efectivas tanto por la preservación de la vida humana infantil amenazada de muerte, como de su desarrollo integral, es la manera más honesta de manifestar operativamente el respeto y el amor por la vida humana, obra de Dios creador, objeto de la Redención de Cristo, sujeto de la gracia, llamada a la glorificación eterna.

**CONSIDERACIONES GENERALES
PARA LA PROGRAMACION DE PROYECTOS
SOBRE SUPERVIVENCIA Y DESARROLLO INFANTIL**

Objetivos y lineamientos

Las políticas y los programas que promueven el desarrollo psico-social del niño se deben basar en **3 objetivos:**

1. Crear el ambiente propicio que promueva el desarrollo físico, social y psicológico del niño.
2. Apoyar y complementar la supervivencia infantil incorporando el componente psico-afectivo y social a programas ya existentes.
3. Fortalecer y apoyar los recursos disponibles en familias y comunidades para enriquecer su propia iniciativa de crear y mantener las condiciones ambientales que promuevan el crecimiento y desarrollo del niño.

Lineamientos generales

Los programas deben:

1. Ser dirigidos a niños de familias de mayor pobreza.
2. Formar parte de una estrategia más integral y multifacética.
3. Ser participativos y basados en el desarrollo comunitario.
4. Ser flexibles y acordes a los diferentes contextos socio-culturales.
5. Promover y apoyar mecanismos y soluciones locales.
6. Enmarcarse en el contexto y marco general de la Iglesia.
7. Buscar mecanismos que le permitan replicarse fácilmente y ampliarse a escala nacional. Para tal efecto la educación de padres y los usos de los medios de comunicación son importantes.
8. Hacer énfasis en los niños de 0-2, años cruciales para el desarrollo físico y mental.

En síntesis:

1. Puesto que el desarrollo del niño es multidimensional y varias variables interactúan (físicas, mentales, sociales y emocionales) los programas también deben ser multidimensionales en su estrategia de trabajo con la infancia (salud, nutrición, desarrollo intelectual y afectivo).

2. Puesto que el desarrollo es secuencial y acumulativo, los déficits también se acumulan. Por lo tanto, son sumamente importantes los programas que hacen énfasis en *prevención* y que se concentran en la edad de *0-2 años*.
3. Para producir logros significativos en el desarrollo integral del niño, también deben darse cambios en el ambiente del niño. Las estrategias integrales de servicios básicos proveen este marco.

**POLITICAS Y ESTRATEGIAS PARA LA ELABORACION
DE PROGRAMAS CONCRETOS DE SUPERVIVENCIA
Y DESARROLLO INFANTIL A NIVEL BOLIVARIANO**

1. Crear conciencia sobre el valor de la vida, la dignidad, del niño, etc.

Elaborando un marco doctrinal y teórico serio que sustente el programa general de pastoral social de la Infancia.
2. Presentar los programas a las Comisiones Nacionales de Pastoral Social y a las Cáritas Nacionales para su coordinación y adecuada ejecución.
3. Promocionar y desarrollar la participación, organización y movilización consciente de la mujer para apoyarla en su rol de agente de desarrollo integral del niño en el núcleo familiar, de su comunidad y de la sociedad, de acuerdo con los lineamientos de la pastoral social.
4. Ampliar la cobertura del programa:

Desarrollando acciones sencillas y de bajo costo.

Utilizando los recursos existentes.

Integrando el programa a proyectos en marcha dentro de la región.

5. Procurar la satisfacción de las necesidades sico-afectivas básicas para el desarrollo infantil:

Promoviendo vínculos afectivos estables en la familia y la sociedad.

Propiciando en el niño una relación con su medio ambiente que facilite su adecuado y armónico desarrollo.

6. Capacitar los agentes específicos:

Impartiendo cursos y talleres en los niveles previstos.

Elaborando y difundiendo material pedagógico adecuado.

DECLARACION DEL PRIMER ENCUENTRO BOLIVARIANO DE PASTORAL SOCIAL DE LA INFANCIA

Los Obispos Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social del CELAM y de los países Bolivarianos, los representantes Obispos, Sacerdotes y Laicos de Cáritas para América Latina, los representantes de UNICEF; conscientes de nuestra responsabilidad como promotores del desarrollo integral, nos hemos reunido para reflexionar sobre los problemas de la Infancia en nuestra región a la luz de exigencias cristianas de la justicia y de los principios evangélicos. Hemos recibido más que como feliz coincidencia, como signo de la presencia de Dios en nuestra historia el mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la próxima cuaresma de 1988.

Compartimos y asumimos la honda preocupación del Santo Padre sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa existencia consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles. Investigaciones serias muestran que en los países más cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor núme-

ro de muertes causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el hambre, por falta de vacunación contra las epidemias y también por falta de afecto.

Queremos unir nuestras fuerzas para evitar esta catástrofe en la cual como cristianos nos sentimos también inculcados.

Pedimos a UNICEF —continuar con empeño el desarrollo del programa Supervivencia y Desarrollo Infantil— coordinar su acción con los niveles de Iglesia de América Latina y con las Conferencias Episcopales de cada país, establecer convenios que garanticen la continuidad de esa acción y la progresiva autonomía de los programas.

Sea esta la oportunidad para agradecer muy sinceramente a UNICEF su empeño y buena voluntad en el cumplimiento de su misión.

Pedimos al CELAM y su Departamento de Pastoral Social, continuar la reflexión doctrinal que debe enmarcar nuestra acción en relación con la pastoral social de la infancia, coordinar los esfuerzos con los Secretariados Nacionales de Pastoral Social de la Región, transmitir a las Conferencias Episcopales las conclusiones y recomendaciones de este Encuentro.

Pedimos al Secretariado Latinoamericano de Cáritas—SELAC, apoyar todos los esfuerzos que se realizan en cada uno de los países, presentar las iniciativas y las conclusiones de ese Encuentro a Cáritas Internacional y propiciar la ayuda financiera de entidades de apoyo a estos programas.

Proponemos realizar encuentros en las otras regiones de América Latina que culminen en un Encuentro Latinoamericano de Supervivencia y Desarrollo Infantil.

Proponemos la elaboración de un elenco de organizaciones de ayuda a la infancia.

Nos comprometemos a organizar dentro de la Pastoral Social en cada uno de nuestros países el programa de Supervivencia y Desarrollo Infantil.

Con motivo del V Centenario de la Evangelización en América Latina, queremos promover en nuestra región un movimiento global en beneficio de la infancia más desprotegida.

Terminamos esta declaración con las palabras del Santo Padre: "Así brillará vuestra caridad, entonces viendo vuestras buenas obras, todos glorificarán a vuestro Padre que está en los Cielos". Para que todos los niños tengan vida y la tengan en abundancia.

PRIMER ENCUENTRO BOLIVARIANO DE PASTORAL DE LA INFANCIA

RECOMENDACIONES Y PROPOSICIONES

La Asamblea se permite presentar una moción de sincero reconocimiento a la tarea realizada por UNICEF en beneficio de la niñez más necesitada preferentemente en los países del tercer mundo. Manifiesta, por otra parte, su gran complacencia por el trabajo conjunto de CELAM-UNICEF-SELAC y por la positiva respuesta del Departamento de Pastoral Social del CELAM a las Conclusiones de Londrina (Brasil).

Como resultado del trabajo realizado durante este Encuentro quiere presentar a cada una de las entidades participantes algunas recomendaciones y proposiciones con el fin de asegurar la continuidad del diálogo, como también, animar y apoyar las experiencias futuras de Pastoral Social de la Infancia.

1. Recomendaciones y proposiciones de la Asamblea a UNICEF

- Institucionalizar el proceso de diálogo y cooperación por medio de:

- Convenios regionales a mediano y largo plazo, a través del CELAM.
- Convenios nacionales a través de las Conferencias Episcopales de cada país y su Comisión de Pastoral Social.
- La destinación de recursos humanos para la eficaz atención de los programas conjuntos.

- Ampliar la asistencia y el apoyo técnico-financiero con programas que cubran la niñez hasta los seis años.
- Integrar a la mujer y a la familia dentro de estos programas.
- Realizar encuentros y talleres específicos dentro del área bolivariana.
- Continuar la reflexión dentro de un marco ético que oriente todos sus programas.
- Comunicar los resultados del Encuentro a los representantes regionales.

2. Recomendaciones y proposiciones de la Asamblea al CELAM

- Continuar su reflexión sobre el marco doctrinal de la Pastoral Social de la Infancia, publicar y divulgar adecuadamente sus resultados.
- Animar y coordinar a través del DEPAS los programas globales (regionales) y el intercambio de experiencias.

- Presentar las conclusiones de este Encuentro a las Conferencias Episcopales y sus Comisiones de Pastoral Social.
- Recomendar a las Conferencias Episcopales y sus Comisiones de Pastoral Social el trabajo conjunto con UNICEF y sus programas de supervivencia y desarrollo infantil.
- Fortalecer la colaboración con SELAC en torno al programa específico de Pastoral Social de la Infancia.
- Diseñar y ejecutar a través de SERTAL estrategias de comunicación y movilización de acciones (p.e. red de información) en torno al programa de Pastoral Social de la Infancia.

C. Recomendaciones y proposiciones de la Asamblea a SELAC

- Continuar el trabajo conjunto con CELAM y UNICEF.
- Presentar propuestas internacionales para apoyar los programas nacionales y diocesanos de Pastoral Social de la Infancia.
- Incluir dentro de su plan global (1987-1991) estos programas.
- Difundir las experiencias apoyándose en su misma organización.
- Promover y animar campañas sobre la Infancia (p.e. campañas de cuaresma).

D. Recomendaciones y proposiciones conjuntas

- Realizar un Encuentro similar en el año 1988. Monseñor Luis Bambarén, Obispo de Chimbote (Perú) ofrece muy cordialmente su Diócesis como Sede para este Encuentro.

- Concluidos los encuentros regionales, realizar un encuentro latinoamericano.
- Incrementar y racionalizar el intercambio de experiencias, como también asegurar la evaluación y seguimiento de las mismas.
- Elaborar un elenco de instituciones internacionales de protección y ayuda a la Infancia.
- Unificar terminologías. Se propone para este programa en nivel Iglesia el siguiente título: "Pastoral Social de la Infancia".

PASTORAL DE LA INFANCIA
CELAM-SELAC-UNICEF-SEDAC
SAN SALVADOR DEL 30 DE NOV. AL 3 DE DIC. 1987



**IV. PRIMER ENCUENTRO
CENTROAMERICANO DE
PASTORAL DE LA INFANCIA**

SEDAC – CELAM (DEPAS) – UNICEF – SELAC

**San Salvador, El Salvador,
30 de noviembre a 3 de diciembre de 1987**

**PRIMER ENCUENTRO CENTROAMERICANO
DE PASTORAL DE LA INFANCIA**

PARTICIPANTES

Delegación de Costa Rica

1. Padre Carlos Humberto Abarca
Director de Cáritas de la Arquidiócesis de San José
2. Padre Gerardo Brenes Solano
Director de Cáritas
3. Licenciada Ana Oüell Durán
Encargada Pastoral de la Infancia

Delegación de El Salvador

4. Monseñor Rodrigo Orlando Cabrera Cuéllar
Obispo de Santiago de María
Presidente de Cáritas
5. Padre Walter Guerra

6. Presbítero José J. Zaldaña
7. Señor Daniel Barrera Pineda
Director de Cáritas

Delegación de Guatemala

8. Monseñor Jorge Mario Avila del Aguila, C.M.
Obispo de Jalapa
Presidente Comisión Episcopal de Pastoral Social
9. Señor Rubén Monterroso de Salinas
Director de Cáritas

Delegación de Honduras

10. Monseñor Evelio Domínguez Recinos
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Presidente de Cáritas
11. Señor Francisco B. Meraz
Director de Cáritas
12. Señora Luisa Beltrán Anduray
Encargada de Pastoral de la Infancia

Delegación de Panamá

13. Licenciado Carlos Lee
Director de Cáritas
Corresponsal para el Area Centroamericana
14. Ana Lorena Alfaro
15. Mercedes Pérez

Invitados especiales

16. Presbítero Iván Marín
Vice-presidente de COR UNUM
17. Doctora Alicia Renneberg
Coordinadora del Programa de Salud, Pastoral Social,
Bogotá

Funcionarios de UNICEF

18. Doctora Teresa Albáñez Barnola
Directora Regional de UNICEF para América Latina
y el Caribe
19. Doctora Vicky Colbert de Arboleda
Asesora Regional de Educación/Iglesia
20. Señor Agop K. Kayayán
Representante de UNICEF en Centroamérica y Panamá
21. Doctora Camila Encinales
Asesora de Pastoral Social – Colombia
22. Doctor William Vargas
Oficial de Proyectos en Nutrición y Salud, Guatemala
23. Señor Francisco Sandoval
Oficial de Comunicaciones e Información, UNICEF
Guatemala
24. Doctora Patricia Marín
Oficial de Proyectos, UNICEF, El Salvador
25. Licenciada Elizabeth Morales
Oficial Asistente de Proyectos, UNICEF, El Salvador

Miembros de SEDAC

26. Monseñor Arturo Rivera Damas
Arzobispo de San Salvador
Presidente del SEDAC
27. Monseñor Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador
Secretario General del SEDAC

Miembros del CELAM

28. Monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM
29. Presbítero Jaime Prieto Amaya
Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Social
DEPAS

Miembros del SELAC

30. Licenciado Enrique Galarza

*Palabras de Monseñor Oscar Rodríguez Maradiaga, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM*

"Para que todos los niños tengan vida y la tengan en abundancia..."

Bajo este lema nos hemos congregado aquí, en este país de El Salvador y en esta ciudad cuyo significativo nombre permanentemente nos está recordando al único autor de la vida y de la auténtica liberación.

No podía ser otro el objetivo de este "Primer encuentro centroamericano sobre supervivencia y desarrollo infantil", ni podía expresarse mejor que con las palabras de nuestro Salvador, aplicadas a aquéllos por los que demostró especial predilección: los niños... "Para que tengan vida, y la tengan en abundancia".

Nos hemos reunido para reafirmar el valor indiscutible de la vida ante los peligros que constantemente la acechan.

Nos hemos reunido para reafirmar el carácter sagrado de la existencia humana como que ella requiere desde su origen la acción creadora de Dios que hace al hombre a su imagen y

semejanza y el gesto redentor de Jesucristo que asume nuestra misma condición humana para elevarnos a la dignidad de hijos de Dios.

El niño es siempre una nueva revelación de la vida que Dios su Creador concede al hombre. Es una nueva confirmación de la imagen y semejanza de Dios, impresa desde el principio en cada hombre como realidad "única e irrepetible".

El niño es también una continua verificación de nuestra fidelidad a nosotros mismos, al hombre, a la humanidad. Es una verificación del respeto ante el misterio de la vida, en el que desde el primer momento de la concepción el Creador marca su propia impronta.

Ningún poder humano; ... ninguna voluntad puede obstaculizar ni impedir el radical derecho a la existencia y el acceso a los medios que hacen esa existencia no sólo posible sino digna.

Por otra parte, "ningún país del mundo, ningún sistema político puede pensar en el propio futuro si no es a través de la imagen de estas nuevas generaciones que tomarán de sus padres el múltiple patrimonio de los valores, de los deberes, de las aspiraciones de la nación a que pertenece, junto con el de toda la familia humana". (Juan Pablo II, Radiomensaje de Navidad/79).

Más que por una feliz coincidencia, durante nuestro primer encuentro bolivariano en Bogotá hace unos días, recibimos como signo de la presencia de Dios en nuestra historia el mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la próxima Cuaresma de 1988. Su amor indiscutible por los niños y su constante preocupación por la problemática de la infancia lo han llevado una vez más a convocar a toda la humanidad en torno a una misma meta: la solidaridad, la fraternidad con los niños, especialmente con los más pobres. Romper las cadenas

del egoísmo y del pecado. Compartir solidariamente, apoyar generosamente todas las acciones y proyectos que aseguren un futuro más justo a la población infantil más desprotegida.

Tomo las palabras del Santo Padre en el mensaje de la próxima Cuaresma

... os quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil, donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa existencia consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles.

Investigaciones serias muestran que, en los países más cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor número de muertes causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el hambre, por falta de vacunación contra las epidemias, y también por falta de afecto. En tales condiciones de miseria, un alto porcentaje de niños mueren prematuramente, otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y psíquico, y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad.

Las víctimas de esta tragedia son los niños engendrados en situación de pobreza causada muy a menudo por injusticias sociales; son también las familias, carentes de los recursos necesarios, que lloran inconsolables la muerte prematura de sus hijos.

Las cifras no nos pueden engañar. Al finalizar este siglo, cuarenta millones de niños menores de nueve (9) años vivirán en condiciones de extrema pobreza en América Latina. Y catorce (14) millones de niños en nuestro Continente morirán antes de llegar a los cinco (5) años...

Nuestra opción no puede ser otra que unir nuestras fuerzas para evitar esta catástrofe. La Iglesia ha considerado siempre como parte integrante de su misión la ayuda material, afectiva, espiritual a la infancia. La Iglesia ha considerado siempre al niño como sujeto de derechos inalienables, personalidad naciente y en desarrollo, poseedora de valor por sí mismo y con un destino singular. (Juan Pablo II "La misión de la Iglesia y la atención de la infancia", al Comité de periodistas europeos para los derechos del niño. Enero 13/79).

Tantas obras en todos los tiempos, en beneficio de la infancia son suficiente garantía de su preocupación por responder fiel y eficazmente a la misma actitud de Jesucristo que situó al niño en el corazón del Reino de Dios... "Dejad que los niños vengan a mí porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt 19, 14).

Gracias a Dios, la Iglesia no es la única institución que quiere hacer frente a estas necesidades. Es ya conocida por todos la magna labor que viene desarrollando UNICEF, desde hace ya algunas décadas y el esfuerzo de estos últimos años por reducir la mortalidad infantil y garantizar su desarrollo en un sentido amplio. No se nos oculta tampoco su interés y programas concretos de capacitación de la mujer para que se desempeñe como líder de su comunidad.

Dentro de esta apertura institucional la Iglesia está pronta no sólo a animar todos los proyectos y realizaciones en beneficio de la población infantil, sino también a tomar parte activa en estos programas contribuyendo, en primer lugar a formar la conciencia de la humanidad sobre los derechos esenciales del niño y desplegar las fuerzas especialmente de un laicado comprometido apostólicamente dentro de su campo específico de acción temporal.

Quiero expresar en nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, entidad que represento como Secretario General, mi más vivo deseo porque las deliberaciones de este Encuentro se concreten en acciones concertadas en favor de la infancia más desprotegida en Centroamérica.

PENSAMIENTO CRISTIANO EN TORNO AL NIÑO

Padre Walter Guerra

Marco doctrinal

- Semanalmente "Orientación" en su página uno nos publica "Cartas del Arzobispado", su autor, concluye la carta No. 183 con una frase que en mi reflexión señala el punto de partida para el presente momento.
- Dice el señor Arzobispo concluyendo su carta de la semana recién pasada: "Creo que en todas partes, pero especialmente en los países del tercer mundo, todo esfuerzo que se haga es pequeño, por su majestad el niño...".
- Glosando la citada frase, pienso que cuanto en torno al niño podamos decir y pensar, nunca es inoportuno, porque en el niño, de modo evidente se nos muestra el proceso en constante perfeccionamiento y siempre perfectible que es el hombre mismo.
- Pensar y decir acerca del niño, es siempre pensar y decir acerca de posibilidades, proyectos y realidades futuras

para enriquecimiento de la totalidad de la persona humana misma.

- Constituido persona desde el instante de su concepción, el niño en el vientre materno es objeto de todo nuestro respeto, porque desde entonces es sujeto de derechos inalienables como cualquiera de nosotros que nos definimos y autopresentamos "personas humanas".

Desde ese instante preciso, existe en el vientre materno "alguien"; y alguien en cuanto imagen y semejanza de Dios; imagen y semejanza de Dios que paulatinamente debería ir manifestando el propio origen divino y el propio destino también divino.

- Dios ha creado cada hombre por amor y para el amor, por lo tanto, lo ha creado para sí. Porque Dios es amor (1 Jn 4, 16) no puede menos que comunicarse; por ello busca comunicarse, por ello realiza alianza con su criatura el hombre, y le capacita para que éste haga alianza con él (Cr 31, 33).
- Si el hombre es capaz de alianza con Dios hay entonces capacidad de estrechar y profundizar dicha alianza, dicha interrelación querida e iniciada por Dios, puesto que tanto el hombre como Dios, su creador, son dinámicos. Y si el dinamismo de uno consiste en dar, el dinamismo del otro consiste en recibir y capacitarse para dar a su vez también.
- Es también en ese dinamismo y con ese dinamismo que el hombre manifiesta su semejanza con Dios y en consecuencia manifiesta su propia "dignidad", dignidad en la cual deseamos todos sus "derechos inalienables", desde el instante mismo de su concepción.

- El niño es persona y en cuanto tal, está también "arrojado" al futuro desde el propio presente que preparó y maduró todo el pretérito.

Poco a poco el niño va tomando conciencia de esta bipolaridad de pretérito y de futuro en la cual, no sin rasgos dramáticos, vive la lucha del propio presente.

- Es en su propio presente histórico donde personalmente debe asumir la tarea de la propia autorrealización, desde su "entorno" vital. Y este proceso de autorrealización personal, el niño no lo puede realizar ni vivir en solitario.

En dicho proceso, en "su proceso", en el proceso del niño estamos implicados todos de modo directo y personal. Para él nuestra presencia es determinante y de consecuencias trascendentales.

- Por ello es que sostenemos que todo cuanto del niño podamos decir y hacer en su favor, en este contexto, es siempre oportuno y beneficioso, aunque nuestro mayor esfuerzo y nuestros mayores logros siempre los tengamos que considerar pocos e insuficientes en favor del niño.
- Cierto que no estamos aquí para estandarizar la conducta del niño (de los niños, hombres del mañana), hemos de decir quizá, que estamos aquí para ponernos de acuerdo en promover y propiciar el desarrollo y madurez de la personalidad del niño; estamos quizá para aprender a respetarle y permitirle ser "sí mismo", entregándole toda nuestra riqueza cultural, humana y espiritual; estamos aquí para iniciarlo y acompañarlo en el proceso de su promoción integral.
- Con la divina revelación, con la teología y con la sana filosofía sostenemos que el niño es persona, pero en cuanto

cristianos hemos de ir y decir más: "los hombres somos criaturas de Dios, llamados a ser sus hijos porque ese ha sido el "beneplácito de su voluntad" (Ef 1, 5).

- En cuanto persona, el niño es capaz de encuentro personal, es capaz, entonces, de dar y recibir, es capaz de promoción integral entre sus semejantes, con sus semejantes.

Aunque todo cuanto estamos diciendo nos parezca evidente, considero que es siempre oportuno repetirlo porque en nuestros días no son raros los casos en que padres e hijos habitan la misma casa, pero entre ellos existen barreras de silencio, vacíos y distancias, que no permiten ni propician el encuentro interpersonal.

- Sabemos que el encuentro permite el diálogo y es en el diálogo interpersonal que el hombre madura su propia personalidad.

La estructura ontológica del hombre es dialogante en todos sus niveles y dimensiones. El hombre es proceso de perfección siempre abierto a todos los demás y a todo lo demás. El hombre sólo llega a ser "sí mismo" a través de los demás, con los demás. Nadie se realiza en solitario.

- Por ello es que he dicho y sostengo que nuestra presencia ante el niño es determinante y trascendental. Nuestra relación con él para permitirle madurar no puede ser sino personal y directa.
- No podemos conformarnos o quedar satisfechos preguntándonos nada más: ¿qué queremos que el niño sea? Tal pregunta nos desubica ante el niño en este contexto. Mejor es preguntarnos: ¿qué debemos ofrecer al niño para permitirle ser sí mismo?

La situación presente

- La situación presente traumatiza y frustra al niño, justamente porque no le permite ser en plenitud; mina y desintegra su personalidad; atrofia el proceso de su maduración personal.
- La cultura del terror y de la negación de la persona, ha taladrado el umbral de los hogares y ha invadido y logrado emponzoñar el seno de muchos de éstos. Ello ha obligado a muchísimos niños a vivir no sólo estresados sino condicionados por el ambiente de violencia que mantienen los adultos sumiéndolos en profundas psicosis de guerra cuando no en profundas neurosis de frustración.
- No debe interesarnos tanto que la violencia esté dentro o fuera del seno familiar, cuanto que esté erradicada del corazón del hombre. Toda violencia externa hunde sus raíces en el corazón del hombre, en el pecado. Los actos violentos son sólo manifestaciones de aquella profunda corrupción interna.
- En su conducta normal el niño no es violento pero lo violentamos, lo despersonalizamos, si le imponemos actitudes, ambientes y estados de violencia.

La imagen de Dios en el niño se manifiesta como inocencia, candor y alegría; la sombra del pecado se asoma a él, como discordia, como enfermedad, tristeza y muerte.

América Latina vive circunstancias alarmantes, las condiciones socioeconómicas y político-culturales repercuten en modo agudo sobre los niños; ellos carecen en su gran mayoría de lo indispensable para vivir una vida verdaderamente humana, su nutrición es precaria e insuficiente, las

condiciones antihigiénicas en las que está obligado a vivir le hacen vulnerable ante cualquier enfermedad, y así cuantos alcanzan a superar esas graves dificultades quedan profundamente marcados en su psiquismo cuando no físicamente, y todo ello va creando un estado de frustración que muchos viven vagando por las calles manifestando su rebeldía en las formas más diversas.

- Su Santidad Juan Pablo II describe esta realidad con las palabras siguientes:

... En los países más cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor número de muertes causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el hambre, por falta de vacunación contra las epidemias, y también por falta de afecto. En tales condiciones de miseria, un alto porcentaje de niños mueren prematuramente, otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y psíquico, y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad.

Las víctimas de esta tragedia son los niños engendrados en situación de pobreza causada muy a menudo por injusticias sociales; son también las familias, carentes de los recursos necesarios, que lloran inconsolables la muerte prematura de sus hijos... (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1988).

- Tampoco para Su Santidad Pablo VI fue extraña esta dolorosa realidad y así en su Encíclica *Populorum Progressio* nos dice lo siguiente:

... Hoy en día nadie puede ya ignorarlo: en continentes enteros son innumerables los hombres y mujeres torturados por el hambre, son innumerables los niños subalimentados, hasta tal punto que un buen número de ellos muere en la tierna edad; el crecimiento físico y el desarrollo mental de muchos otros se ven con ellos comprometidos, y regiones enteras se ven así condenadas al más triste desaliento... (PP 45).

- Ciertamente que las condiciones de vida son extremadamente trágicas para muchísimos niños, pero aún eso puede sobrellevarse y superarse cuando hay amor, pero cuando se carece de afecto hacia los niños, cuando no se les hace sentir amor internamente, el niño prueba angustia, tristeza, soledad, se llena de negatividad y en tales condiciones "no crece", se adentra en la vida desequilibrado, mutilado, atrofiado en cuanto al desarrollo integral que en cuanto persona humana reclama.

- Por breves momentos preguntémosnos y tratemos de darnos respuesta, aunque sea teórica en principio, a las siguientes preguntas:

¿Qué poseen los niños que Dios los escoge los primeros para rendir testimonio cruento en favor de su propio Hijo recién nacido?

¿Qué poseen los niños que Jesús los acoge y bendice cariñosamente?

¿Cuál es su riqueza que para pertenecer al "Reino de Dios", Jesús mismo nos dice que hemos de volvernos como niños?

- Todas estas son preguntas que nos "acercan" al niño y nos ponen en actitud de estudio y en actitud receptiva para aprender también del niño. Para aprender a convivir con él, para aprender a respetarlo, para aprender a aceptarlo y permitirle ver lo que está llamado a ser viviendo consciente y responsablemente su propia libertad.

Volvernos como niños ante los niños significará observarlos y escucharlos con atención y respeto; hablarles y tratarles siempre con respeto, reconociéndoles sus derechos y siendo consecuentes con esos derechos.

¿Por qué si algunas manifestaciones que se realizan para reivindicar los derechos de la persona humana no pueden asistir y tomar parte en ellas también los niños? ¿Por qué si nuestros derechos de adultos son los de ellos aún cuando sean niños, no los pueden ejercer los niños, muchas veces entre los adultos?

"La persona humana es sujeto de derechos y de deberes, fundamentales independientemente de su edad".

"Hacia la promoción integral del niño"

- Hoy más que nunca la necesidad de promover integralmente al niño es apremiante.

- Tal necesidad pasa por una etapa previa en los adultos puesto que ellos en cuanto adultos, deben darse a la tarea del redescubrimiento de la persona humana en la propia vida. Con otras palabras: se trata de vivir consciente y responsablemente, libremente la propia realidad personal para poder permitir a otros que vivan su propia realidad personal en igual libertad y responsabilidad.

Este redescubrimiento de la persona humana sólo lo podemos lograr desde la luz que sobre nosotros arroja el Hijo de Dios: Cristo. "... El es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". (Jn 1, 9).

- Y este Cristo no es palabra vana y pasajera, es persona que está viva, es persona que vive en nosotros cuando nosotros vivimos en El. Es alguien que influye en nosotros en modo determinante. El es como nos dice el P. De Lubac comentando a Teilhard de Chardin: "Dios es personalidad personalizante". (H. de Lubac, *Las Iglesias particulares y la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 221).

- La presencia personificada de Dios entre nosotros es Cristo. Dios, pues, nos personifica a través de Cristo. Y ello de un modo real a través de cada uno de los siete sacramentos.
- Este Cristo se nos da vivo en cada sacramento. De allí la necesidad de redescubrir y redimensionar cada sacramento porque en ellos se nos da Cristo personalmente.
- No podemos seguir permitiéndonos descifrar los sacramentos en algunos de sus aspectos, no podemos manipularlos a nuestro antojo, sólo porque siendo nosotros superficiales, los hemos llegado a identificar con los "ritos" de esos sacramentos y desde esa identificación se ha degenerado en el ritualismo estéril porque es incapaz de producir verdadera vida cristiana.

Pienso que Dios a través de los siete sacramentos quiere acompañar al hombre en el proceso de madurez de su propia personalidad.

Dios quiere que el hombre sepa que es persona y que como tal viva y todo ello se lo dice constantemente desde los sacramentos, en el momento oportuno.

¿Qué pretende si no la catequesis y la pedagogía de los sacramentos? Ellos nos llevan a vivir como adultos plenamente en Cristo.

- De aquí entonces la necesidad de redescubrir y redimensionar los sacramentos desde el seno de la Iglesia, es decir, desde el seno de las Conferencias Episcopales, desde las aulas y la liturgia de los seminarios, desde el seno de las comunidades parroquiales, desde la vida y el trabajo personal. Redescubrir y redimensionar los sacramentos pero con una visión e interacción que les haga llegar hasta la vida concreta de las comunidades y de la persona misma.

Porque los sacramentos nos entregan a una persona: Cristo, y Cristo nos entrega al Padre y ambos nos dan su Santo Espíritu. Y si hemos dicho que Dios es personalidad personalizante, hemos de decir ahora que a través de los sacramentos Dios quiere personalizarnos.

- Esa personalización es la que toda persona humana necesita, de modo especial, ahora, el niño, porque la gran mayoría de nuestros niños están traumatizados, acorralados por una psicosis de agresividad que lentamente se ha ido haciendo sentir porque está implícita en la cultura del terror que entre nosotros cada día se ha agudizado más.
- El niño tiene, desde su inocencia, ese poder que nos permite redescubrirnos como niños, puesto que somos capaces siempre de volver a ser inocentes; desde su inocencia nos permite redescubrirnos como lo que en realidad somos: "Hijos de Dios". Y esta es la verdad fundamental, nuestro punto de partida en nuestro proyecto, en nuestro caminar hacia ese terreno mil veces explorado y siempre millones de veces a explorar, el hombre en su realidad temprana: el niño.

**POLITICAS Y ESTRATEGIAS PARA LA ELABORACION
DE PROGRAMAS CONCRETOS DE SUPERVIVENCIA
Y DESARROLLO INFANTIL
A NIVEL CENTROAMERICANO**

Presentamos a continuación una síntesis de las constantes más significativas del trabajo realizado por grupos.

1. Elaborar a nivel nacional planes concretos de supervivencia y desarrollo infantil y presentarlos a las Comisiones Nacionales de Pastoral Social para su análisis, aprobación e integración dentro del Plan Global de Pastoral Social.
2. Difundir dichos planes a nivel diocesano:
 - Utilizando los medios de comunicación social a disposición.
3. Capacitar agentes multiplicadores para estos programas específicos dentro de una visión de promoción integral.
4. Integrar al núcleo familiar, particularmente a la mujer:
 - Aprovechando los programas de promoción femenina ya existentes en cada país.

5. Atender las situaciones de emergencia y alto riesgo, zonas de violencia y conflicto armado, refugiados, desplazados, etc.:
 - Integrando el programa a los ya existentes.
 - Utilizando la infraestructura de Cáritas.
6. Implementar programas concomitantes (empleo, vivienda, etc.).
7. Generar efectos multiplicadores:
 - Seleccionando diócesis demostrativas.
 - Propiciando intercambio de experiencias.
8. Utilizar el material didáctico de UNICEF y producir progresivamente material específico de acuerdo con las regiones atendidas.
9. Propiciar la retroalimentación del programa:
 - Programando evaluaciones periódicas en los diferentes niveles de ejecución.
 - Realizando estudios específicos en nivel diocesano, regional o nacional.
 - Reestructurando y adaptando planes y programas.

**DECLARACION DEL PRIMER ENCUENTRO
CENTROAMERICANO DE PASTORAL DE LA INFANCIA**

**"Asumiendo la defensa de la vida y el desarrollo humano
de la Infancia en Centro América"**

Los obispos, sacerdotes y laicos que participamos en el Primer Encuentro Centroamericano para la Pastoral de la Infancia, reunidos para identificar y tomar conciencia de la problemática de la infancia y nuestro compromiso y misión como Iglesia por la supervivencia y el desarrollo de los niños.

Reconocemos:

1. Como altamente positivo y estimulante el mensaje de cuaresma que el Santo Padre ha dedicado a llamar la atención sobre los problemas de muerte, enfermedad y escaso desarrollo que golpean inmisericordiosamente a los niños y especialmente a los más pobres, los más pequeños, los más indefensos y desprotegidos.
2. Que la supervivencia y el desarrollo infantil que educa para la vida, para el amor, para el desarrollo humano integral del niño, son elementos básicos para construir la civilización del amor y la paz.

3. El interés y el servicio con el cual el CELAM anima todas las Comisiones Episcopales de los países y de manera especial a través de la resolución con la cual se comprometen las Comisiones Episcopales a promover la supervivencia y el desarrollo infantil.
4. La Iglesia por su misma naturaleza y misión está comprometida con la vida; para aquella, el hombre funda su dignidad en ser criatura e imagen de Dios; ahora bien, la preocupación de la Iglesia por la vida atiende preferentemente la vida del niño en la etapa anterior al nacimiento y en la inmediatamente posterior al mismo. Aquella preocupación, por lo tanto, debe extenderse al desarrollo integral del niño en sus aspectos físicos, síquicos y espirituales y en todas sus etapas de crecimiento.
5. Que hay que iluminar más la realidad infantil con la misma palabra de Dios, donde se manifiesta por parte de Jesús "el dejar que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos", sólo así el rostro de Cristo que nació niño podrá brillar en el mundo actual.

Constatamos:

1. Que Centroamérica es una región donde impera la violencia constituyendo un cuadro cotidiano la constatación de grandes sectores de la población que vive en condiciones de pobreza extrema, carentes de toda posibilidad de alcanzar un nivel de vida digno de todo ser humano.
2. Que la situación actual en Centroamérica nos muestra el siguiente panorama: alrededor de 150.000 muertes por causas directas de la guerra, más de 51.000 desaparecidos, más de un millón de refugiados, más de un millón y medio de desplazados y miles de niños que mueren diariamente de una forma silenciosa por causas totalmente prevenibles.

3. Que en nuestros países la crisis provocada por la recesión económica y el pago de la deuda externa, incrementa la pobreza y reducen al mismo tiempo la capacidad de los países en la inversión de los sectores sociales especialmente educación y salud.
4. Que dentro de este contexto, los Gobiernos destinan gran parte del presupuesto nacional al fortalecimiento y manutención, de un aparato militar.
5. Que la situación anterior tiene un mayor impacto en los sectores más vulnerables y dentro de estos los niños menores de seis años y las mujeres gestantes.
6. Que tal detrimento se traduce en la pérdida irreversible del potencial humano, comprometiendo el desarrollo individual y por lo tanto el de los países.
7. Que las ciencias del desarrollo humano, han demostrado que en los primeros seis años del niño no sólo se determina su supervivencia, sino que se desarrolla el potencial básico mental, social y afectivo del ser humano y que las carencias nutricionales y ambientales producen daños irreversibles.

PRIMER ENCUENTRO CENTROAMERICANO DE PASTORAL DE LA INFANCIA

RECOMENDACIONES Y PROPOSICIONES

1. A UNICEF

- Institucionalizar el proceso de diálogo y cooperación con la Iglesia católica por medio de:
 - Un convenio regional o subregional a mediano o largo plazo.
 - Convenios nacionales con las Conferencias Episcopales.
 - Coordinación específica y asesoría técnica (por medio de un asesor regional).
- Iniciar o ampliar la asistencia técnica y financiera con programas que cubran la niñez hasta los seis años.
- Integrar a los programas a la comunidad, a la familia y especialmente a la mujer.
- Propiciar la realización del segundo Encuentro Centroamericano de Pastoral Social de la Infancia para 1988.

- Comunicar los resultados del Encuentro a la Junta Directiva e instruir a sus representantes sobre la necesidad de apoyar estos programas.
- Continuar su reflexión y elaboración de marco conceptual dentro de un planteamiento ético y estructural, dándole énfasis al desarrollo sicoafectivo.
- Ubicar el programa de supervivencia y desarrollo infantil dentro de un marco de búsqueda y fermento de la paz, cuyo instrumento actual se expresa en Esquipulas II.

2. A SEDAC

- Proponer a las Conferencias Episcopales de Centroamérica para la próxima campaña de comunicación cristiana de Bienes (o campañas similares) como tema central: la niñez.
- Resaltar la dimensión social de la Pastoral a nivel nacional dentro de la Pastoral orgánica.
- Sugerir a las Conferencias Episcopales de Centroamérica el fortalecimiento de las comisiones nacionales de Pastoral Social y su organismo ejecutivo con el fin de atender adecuadamente la problemática de la niñez.
- Fortalecer y apoyar a través de SEDAC el proceso de paz en Centroamérica dentro del marco de la solución a la problemática de la niñez.

3. AL CELAM

- Continuar la reflexión sobre el marco doctrinal de la Pastoral Social de la Infancia y divulgar sus resultados.

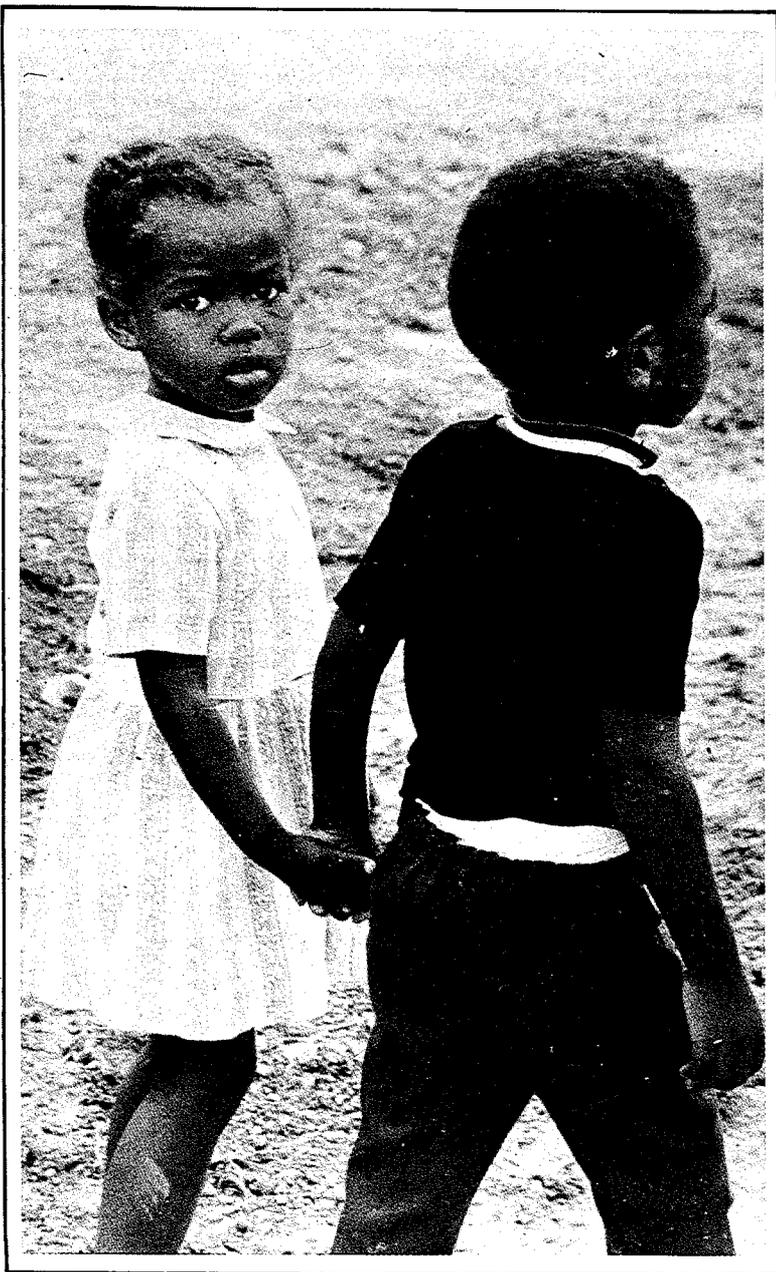
- Animar a través del DEPAS los programas regionales y propiciar el intercambio de experiencias.
- Presentar las recomendaciones, proposiciones y conclusiones de este Encuentro a las Conferencias Episcopales de América Latina y sus respectivas comisiones de Pastoral Social.
- Organizar a través de SERTAL (Servicio de Radio y Televisión para América Latina) estrategias de comunicación, difusión y movilización de acciones en torno al programa de Pastoral Social de la Infancia.
- Recomendar a las Conferencias Episcopales y sus comisiones de Pastoral Social el desarrollo de programas interinstitucionales en orden a la implementación de una Pastoral Social de la Infancia a nivel nacional.
- Fortalecer la colaboración con SELAC en torno a este programa.
- Proponer a las Conferencias Episcopales para la próxima campaña de cuaresma (o similares) como tema central: la niñez.

4. A SELAC

- Fortalecer dentro de su Plan Global 1987-1991 los programas de supervivencia y desarrollo infantil.
- Apoyar y animar las Campañas de Cuaresma (o similares) sobre la Infancia.
- Continuar el trabajo conjunto con CELAM-SEDAC-UNICEF.

5. RECOMENDACIONES Y PROPOSICIONES CONJUNTAS

- Realizar otro Encuentro de seguimiento y evaluación en 1988.
- Elaborar un Directorio de Instituciones de protección y ayuda a la Infancia.
- Procurar unificar terminología para utilizar un lenguaje común. La Asamblea acepta el término "Pastoral Social de la Infancia" para este Programa.
- Pedir a todas las instituciones tanto públicas como privadas su apoyo y colaboración para servir prioritariamente a los niños más desfavorecidos y de manera especial a los que son víctimas de la violencia, como también luchar por eliminar las causas que generan este problema.
- Incrementar el intercambio de experiencias e información oportuna como también de material de apoyo.



**V. ALGUNAS EXPERIENCIAS
SIGNIFICATIVAS**

**LA SALUD DE LOS NIÑOS:
UN RETO PASTORAL EN LA IGLESIA COLOMBIANA**

Alicia Renneberg Gerlein

Con motivo del primer Encuentro Bolivariano de Pastoral Social de la Infancia participó la Conferencia Episcopal Colombiana representada por Monseñor Heriberto Correa, Vicario Apostólico de Buenaventura, Miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y delegado de la Conferencia Episcopal de Colombia para la Pastoral de Salud; y por el Secretariado Nacional de Pastoral Social con la presencia del Padre Rubén Salazar Gómez, Director, y la señorita Alicia Renneberg Gerlein, Jefe de la Sección de Pastoral de Salud.

La realización de este Encuentro y el papel desempeñado en él por la Iglesia Colombiana, cuya experiencia fue asumida como modelo de trabajo de carácter nacional, nos ha llevado a ahondar en la reflexión sobre nuestra misión frente a la problemática de la población infantil en Colombia donde la realidad arroja cifras verdaderamente alarmantes.

Nos preocupa encontrar que en nuestro país muere en promedio 1 (un) niño menor de 5 años cada 8 (ocho) minutos; de éstos mismos, mueren 60.000 al año por causas que pueden prevenirse como deshidratación por diarrea, falta de vacunas, desnutrición y hasta por falta de afecto.

1. La iniciativa de la Iglesia colombiana desde 1983

Ante esta situación, el SNPS en coordinación con UNICEF, vio la necesidad de desarrollar acciones encaminadas a capacitar a los agentes de pastoral social a través de todo el país para realizar una labor de educación preventiva en salud dirigida a las familias y las comunidades de los sectores más vulnerables de nuestra población, barrios marginados y zonas rurales. Con este fin se elaboró el Manual "El camino de la salud de los niños", el cual contempla en primer lugar, una iluminación doctrinal a los párrocos y agentes de pastoral social para orientar su trabajo como Iglesia en el campo de la salud infantil.

A continuación se plantean los conocimientos mínimos necesarios para adelantar su labor de educación preventiva frente a la importancia de la lactancia materna, el problema de la diarrea, la necesidad de las vacunas y el problema de la desnutrición infantil. Finalmente, se dan algunas orientaciones sobre la utilización de dicho Manual en distintas actividades parroquiales con la familia y la comunidad.

En los primeros meses de 1984 se da comienzo a la capacitación de Coordinadores Diocesanos de 20 jurisdicciones eclesiásticas teniendo como base el Manual antes mencionado. A partir de julio de este año el SNPS, como órgano ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, asume el encargo dado por la Asamblea General del Episcopado de animar y fortalecer la Pastoral de Salud en el país, lo que refuerza la labor iniciada desde el año anterior. Poco después, en los últimos meses de este año, el Gobierno Nacional lanza el Plan Nacional para la Supervivencia y el Desarrollo Infantil (PNSDI más conocido hoy como SUPERVIVIR), al cual se vincula la Iglesia a través del SNPS.

Dentro de la coordinación de Instituciones no gubernamentales y gubernamentales que se presenta para la ejecución del PNSDI, el SNPS intensifica la labor de capacitación de agentes de pastoral de salud, ampliando los temas contemplados en "El camino de la salud de los niños" y complementándolos con los planteados por el Plan, y es así como al finalizar el año de 1986 se habían capacitado 2.032 agentes en cursos realizados en 23 jurisdicciones eclesiásticas.

2. Proyectos en desarrollo actualmente

Para los meses de 1987 y ante la fuerza que ha tomado el Programa se crea dentro del SNPS la Sección Pastoral de Salud cuya función principal es la de animar y coordinar la Pastoral de Salud en el país para hacer efectiva la presencia evangelizadora de la Iglesia en medio de los grupos más vulnerables al sufrimiento. Por otra parte, 39 jurisdicciones eclesiásticas han vinculado ya coordinadores de Pastoral de Salud a su equipo de trabajo de los Secretariados Diocesanos de Pastoral Social.

En el curso del año se han realizado 6 talleres para capacitación de estos coordinadores, con participación de 46 jurisdicciones. Estos a su vez han realizado 70 cursos en los que se han capacitado 4.000 (cuatro mil) agentes como multiplicadores de los programas de salud y desarrollo infantil.

Para facilitar e iluminar la labor, además de utilizar el material propio del PNSDI, el SNPS ha venido elaborando cartillas, documentos y material audio-visual que proporciona guía y claridad acerca del papel que los agentes deben cumplir como miembros de la Iglesia.

En este punto es importante mencionar que, aunque estamos trabajando con las 6 principales causas de mortalidad infantil detectadas y contempladas en el Plan SUPERVIVIR (problemas perinatales, infección respiratoria aguda, enferme-

dad diarreica aguda, falta de vacunas, desnutrición y deprivación psico-afectiva), nuestro énfasis es todo lo referente al desarrollo psico-afectivo del niño, ya que éste tiene una relación directa con su formación espiritual.

Principios que iluminan el trabajo:

- Asumimos a Dios como Padre, dador de la vida y nos comprometemos con la salvación integral del hombre por la adhesión a Jesucristo, evangelizar el mundo de la salud bajo la iluminación del Espíritu Santo.
- Aceptamos el compromiso de trabajar en el campo de la salud en comunión y participación de todos los miembros del Pueblo de Dios.
- Tratamos de llegar a las raíces de los problemas para propiciar estructuras que garanticen el desarrollo integral de las personas.

Estos principios, que han sido el eje y fundamento de toda la labor que se ha realizado, iluminan nuestros planes futuros, los cuales han sido concebidos para los próximos 5 años.

Nuestra meta es vincular a la totalidad de las 64 jurisdicciones eclesiásticas del país en esta misión conjunta por la supervivencia de los niños menores de 5 años, dando prioridad a los sectores más marginados del territorio nacional. Para esto se seleccionarán 6 jurisdicciones demostrativas piloto, tomando aquellas que sean representativas de las diversas regiones del país, con el fin de que su experiencia ilumine el trabajo de todas las demás.

Por otra parte, intensificaremos la capacitación extendiéndola a seminarios y comunidades religiosas.

Ante los retos que nos plantea la realidad dolorosa de muchos de nuestros niños se plantea la urgencia de que todos

los cristianos creemos las condiciones para que se haga realidad aquella palabra del Señor: "Dejad a los niños que vengan a mí".

Unas condiciones mejores de vida, un grado más elevado de nutrición, una mayor atención psico-afectiva a los niños hacen posible que ellos descubran su dignidad de hijos de Dios y su vocación a vivir dignamente.

**MISIONEROS DE LA FAMILIA:
UN PROYECTO DE LA DIOCESIS DE CHOLUTECA,
HONDURAS**

Misioneros de la familia es un proyecto con el cual se busca concientizar a la comunidad en general sobre la necesidad de atender a la familia y de manera específica a la niñez.

Los departamentos de Valle y Choluteca en la zona sur han sido declarados prioritarios tanto por los organismos estatales como por las organizaciones privadas de desarrollo.

La Diócesis de Choluteca, preocupada por la situación de la familia y la comunidad en general, y a través de Cáritas, con el apoyo de las diferentes parroquias, ayuda y orienta a los grupos familiares. En la actualidad se encuentran organizados 600 clubes de amas de casa orientados por 25 promotores voluntarios, 6 coordinadores parroquiales y los celebradores de la palabra.

Tomando en cuenta los compromisos asumidos en el Primer Encuentro de Pastoral de la Infancia, se ha seleccionado la Diócesis de Choluteca para iniciar actividades de capacitación sobre los componentes de supervivencia y desarrollo infantil. Esta capacitación se llevará a cabo en coordinación

con otros proyectos de desarrollo que adelanta la Diócesis y con la participación de la comunidad.

Inicialmente serán seleccionados aproximadamente 100 clubes de amas de casa en los cuales se comenzarán los talleres de capacitación.

Las principales directrices para este proyecto son:

- Implementación de acciones para una mejor atención en los aspectos de salud en mujeres y niños.
- Definición dentro del contexto comunitario de los contenidos de capacitación.
- Coordinación de actividades con otros proyectos afines.
- Capacitación al personal y beneficiarios del proyecto.

Se realizarán reuniones trimestrales para determinar el avance del proyecto, así como también se sostendrán reuniones de coordinación con los ejecutores de los otros proyectos afines.

ANEXO

PLAN A MEDIANO PLAZO PARA LA REGION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Situación general de la Región

Aproximándose a 1990, los países de la América Latina y el Caribe seguían debatiéndose, en diferentes grados, contra las consecuencias de lo que es probablemente la crisis económica más grave y más prolongada que jamás haya vivido la región. La dura carga que representa el servicio de la deuda externa absorbe prácticamente todos los ahorros, lo cual significa que la inversión —especialmente la inversión neta— se ha estancado. Es muy probable que se sigan registrando tasas de crecimiento económico bajas, en la mayoría de los países de la región, y muchos analistas estiman que la crisis ha sido tan profunda que perdurará hasta finales del siglo. Las políticas de ajuste aplicadas hasta ahora en la región han estado destinadas casi exclusivamente a equilibrar la balanza de pagos, tratando de generar excedentes mediante la reducción del nivel de importaciones y controlando la demanda interna a través de la manipulación de los precios relativos y la congelación de los niveles salariales. Al problema de la contracción de los salarios reales, debe sumarse el efecto de los programas de austeridad fiscal adoptados en casi todos los países, que

han reducido la cantidad y la calidad de la oferta de servicios sociales lo que a su vez, ha deteriorado aún en mayor grado los niveles de vida de las poblaciones de bajos ingresos.

Algunas de las consecuencias sociales de la crisis son:

Un aumento en la incidencia de la pobreza, especialmente, en las zonas marginales urbanas y en los hogares encabezados por mujeres.

Una disminución en el ingreso de la familia, agravada por un creciente desempleo que aumenta la probabilidad de una mayor desnutrición entre la población infantil.

Un recorte y/o deterioro en los programas sociales —educación, salud, seguridad social, subsidios para el consumidor, etc.— lo cual repercute en el ingreso real de los estratos sociales más pobres.

Un incremento en las grandes ciudades, del problema de niños abandonados o "en la calle", así como también un aumento en el número de niñas y madres jóvenes que deambulan por las calles, en su lucha por la sobrevivencia. Aumento de la deserción escolar especialmente a nivel primario y secundario.

Un mayor número de personas, especialmente mujeres y niños, víctimas de la violencia de origen político y/o por luchas internas.

Una menor disponibilidad de alimentos básicos y/o mayor costo para su compra, como consecuencia de las políticas de administración de la deuda externa.

Una grave falta, en algunos países, de medicamentos importados, equipos y repuestos para el sector de la salud y para otros programas de desarrollo.

Perspectivas futuras

1. Se estima que para el año 2000 habrá alrededor de 170 millones de personas viviendo en pobreza en la Región (más de 20 millones si la presente crisis económica no hubiese acontecido) de los cuales 56.3 millones serán niños de 0 a 15 años.

Como consecuencia de estos problemas económicos, el panorama que se espera para las familias de bajos ingresos en la región es, al menos hasta finales del siglo, muy incierto y existe la posibilidad de que en algunos países se llegue a situaciones extremadamente críticas.

2. El crecimiento de población, incluso suponiendo una reducción en la tasa de fecundidad, significa que habrá 12 millones de niños que nacerán cada año hasta el año 2000. Para ese mismo año, la población de la región será dos terceras partes urbana, con 62, 60 y 57 millones de niños, en los grupos de edad entre 0-4, 5-9 y 10-14 años respectivamente.

Se estima que más de 14 millones de niños de 0 a 5 años morirán en la región antes de finalizar el siglo.

3. Podría afirmarse que los perfiles de mortalidad y morbilidad infantil de la región son de transición: se está evolucionando de tasas de mortalidad infantil altas hacia tasas de nivel medio o bajo. El análisis económico de la mortalidad y morbilidad infantil indica que entre más baja sea la TMI y su morbilidad asociada, más costosas son las acciones de salud y otras intervenciones sociales necesarias para reducirla. A pesar de la crisis económica, se estima que las TMI de la región seguirán bajando pero su reducción será menor de lo que hubiera podido anticiparse. Uno de los grandes desafíos que deberán enfrentar los

sistemas de salud de la región es cómo desarrollar estrategias de un menor costo para atender causas cada vez más complejas que llevan a la muerte de los recién nacidos y de la población infantil, tales como infecciones respiratorias agudas y problemas perinatales.

4. Si bien es cierto que durante la presente década ha habido un proceso de democratización en varios países de la Región no es menos cierto, que la presente crisis económica coloca crecientes desafíos a su estabilización. Se están produciendo cada vez más frecuentes huelgas, demostraciones callejeras y una variedad de manifestaciones sociales a través de las cuales se expresa una creciente insatisfacción con la actual situación económica. En última instancia, existe consenso en la Región de que los regímenes democráticos no podrán sobrevivir si la presente situación económico-social tiende a deteriorarse aún más.
5. Posiblemente persistirán los conflictos armados en Centroamérica durante algunos años mientras que en otros países, como Perú y Colombia, seguirán registrándose luchas civiles de diferentes grados de intensidad, causadas por una serie de factores complejos que van desde la crítica situación económica presente hasta el comercio internacional ilícito de estupefacientes.
6. En términos generales, esta es la situación que se anticipa para la región:
 - Mayores tasas de desempleo, juntamente con un deterioro de la distribución del ingreso y una expansión mayor del sector "informal", el cual se caracteriza por condiciones de trabajo de baja productividad y de mayor riesgo para la infancia y la mujer.
 - Imposibilidad de que los servicios sociales del sector público se expandan a un ritmo necesario y suficiente

para dar una cobertura acorde con el crecimiento demográfico y con las mayores necesidades de la población. También, puede esperarse un deterioro creciente en la calidad de los servicios.

- Ritmo menor del previsto en la disminución de las tasas de mortalidad infantil. El patrón cambiante de mortalidad y morbilidad infantil tenderá a aumentar el costo y la complejidad de las reducciones futuras.
- Incremento de niños abandonados y niños de la calle y una creciente tendencia al aumento de "madres de la calle", entre ellas adolescentes. Aumento de la deserción escolar.
- Mayor presión para las mujeres, especialmente las madres que pertenecen a familias de bajos ingresos, en su lucha para hacer frente a los problemas relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas del hogar.
- Peligro de un acentuado deterioro en la situación nutricional de la infancia y, en general, una reducción en el bienestar de niños y mujeres en grupos poblacionales de bajos ingresos y alto riesgo, como consecuencia de las tendencias anteriores.

Campos de acción

Sobrevivencia infantil: Gran énfasis se dará a las medidas que permitan evitar la muerte de los 14 millones de niños menores de 5 años que pueden morir antes de finales del siglo. Asimismo, especial prioridad se dará, hasta 1990, a los programas destinados a obtener la inmunización universal de los niños de 0 a 4 años, al control de la enfermedad diarreica y de las infecciones respiratorias agudas, a la prevención de

problemas perinatales y demás factores que inciden en los perfiles de morbilidad y mortalidad infantil en cada país. En los países con altas tasas de fecundidad los programas para el espaciamiento de los partos deberán ser tenidos en cuenta. Las medidas de sobrevivencia infantil serán formuladas de tal forma que contribuyan a la creación y/o fortalecimiento de los sistemas e infraestructura de atención primaria de salud (APS).

Desarrollo infantil: A menos que se garantice el desarrollo en un sentido amplio de aquellos que sobreviven, el objetivo último de los esfuerzos de UNICEF en la Región no estará resguardado. Este es un desafío importante en una región que tiene una población de más de 30 millones de niños entre cero y nueve años de edad que viven en condiciones de pobreza (40 millones para el año 2000). En consecuencia, se le concederá prioridad a las medidas que combinen acciones de salud y nutrición con el desarrollo psicosocial del niño especialmente, a la atención de los niños en alto riesgo en el grupo de 0-3 años. Se hará hincapié en alternativas de educación inicial que puedan realizarse en el hogar como punto de apoyo y en otros sistemas simplificados de prestación de servicios, incluyendo servicios para los niños incapacitados. Después de 1990 y hasta finales del siglo, este componente adquirirá una mayor importancia.

Nutrición: Una gran proporción de los hogares de la Región cuyo nivel se estima tan alto como un 40% no tienen una adecuada dieta nutricional. Esta es un área crucial y donde confluyen los esfuerzos que se realizan en otras áreas, muy notablemente las de sobrevivencia y desarrollo infantil. En este sentido, se considerarán como promotores de una buena nutrición entre otras, la prolongación de la lactancia materna, la vacunación, el control de las infecciones respiratorias agudas y la terapia de rehidratación oral ya que estas acciones reducen la influencia de la infección sobre el crecimiento infantil. Una buena intervención nutricional tendrá también

como complemento la distribución de algunos nutrientes básicos, la desparasitación y la educación en nutrición, particularmente de la mujer.

Un objetivo importante será el de incrementar la oferta de alimentos a nivel local lo que comprende aspectos de producción, comercialización, almacenamiento y disponibilidad de alimentos. A nivel global se apoyará el desarrollo de análisis y sistemas de vigilancia nutricional (incluyendo el nivel comunitario) y se pondrá particular atención — principalmente durante los procesos de ajuste económico— a los aspectos concernientes a precios y subsidios de los alimentos, programas alimentarios y nutricionales, así como a toda medida económica que pueda tener un impacto negativo directo o indirecto sobre la situación nutricional del niño y la mujer.

Educación: La expansión de los programas de universalización de nivel primario, de alfabetización y la cobertura total a nivel de educación primaria serán metas importantes en toda la Región. Especialmente por la importancia de la educación de la mujer en beneficio del niño, este campo será objeto de mayor atención por parte del UNICEF durante los años venideros. También merecerá una mayor prioridad la educación de los padres, particularmente en lo que se refiere a acciones de sobrevivencia y desarrollo infantil.

Por el nivel de penetración y alcance que tienen los sistemas educativos, por el potencial de recursos humanos de profesores y estudiantes con que cuentan y porque los procesos educativos a mediano y largo plazo son los que mejor garantizan cambios en los conocimientos, hábitos y actitudes de la población, es que los sistemas educativos pueden desarrollar estrategias innovadoras y creativas con el potencial de colocar a la Región en un estilo de desarrollo social alternativo que supere la pobreza económica, social y política.

Mujer y desarrollo: La crisis económica de la región ha empeorado la situación de las mujeres de bajos recursos, primordialmente en los campos de la salud, la nutrición y el empleo y ha aumentado la carga del trabajo hogareño. UNICEF concederá atención especial a los programas y proyectos que beneficien a la mujer y que busquen alternativas viables y prácticas para atender sus necesidades y problemas específicos. El papel que cumple la mujer en el logro de una mayor movilización social en favor de las medidas encaminadas a conseguir la supervivencia infantil y en el desarrollo de los programas de servicios básicos es fundamental. La educación y la capacitación de las mujeres para que se desempeñen como líderes de sus comunidades y tengan un mayor acceso al empleo, son elementos de gran importancia para el éxito de iniciativas en el campo del desarrollo comunitario que favorecen a las familias de bajos ingresos.

Menores en circunstancias especialmente difíciles: Esta denominación comprende todas las categorías de menores: abandonados, trabajadores, refugiados y en situación de riesgo en general. UNICEF continuará profundizando el conocimiento, el análisis y la evaluación de este creciente problema en la Región incluyendo a la niña. Se identificarán y evaluarán los modelos de atención al menor, especialmente los de carácter preventivo, de metodología simplificada y con participación de la comunidad propiciando la cooperación horizontal entre los países.

Con respecto a las instituciones con responsabilidad en esta área se continuará propiciando la apertura institucional. Dicha apertura comprenderá la revisión y readecuación de su funcionamiento, la capacitación de sus recursos humanos, la reducción del período de permanencia del menor y su adecuada reinserción en la sociedad.

Pobreza y políticas de ajuste con un rostro humano: UNICEF concibe todo su trabajo en la Región como enmarcado en un proceso global de combate a la pobreza basado en su no reproducción generacional; lo que presupone fuertes inversiones en la presente generación de niños y jóvenes. UNICEF dará apoyo al análisis y estudios de casos que tiendan a documentar la pobreza y/o el impacto negativo de las políticas de ajuste económico con el objetivo de sensibilizar a los gobiernos y a los organismos de crédito internacional para la introducción de medidas concretas para proteger a los grupos socialmente más vulnerables. Se apoyará también el diseño de políticas sociales con un rostro humano: reforma y reorientación del sector público particularmente de los sectores sociales; reorientación de recursos hacia actividades costo-efectivas centradas en el niño y la mujer; institucionalización de experiencias a nivel local "en escala" y sistemas de información y seguimiento de la infancia y la mujer.